

## VICENTE LAFFITTE OBINETA (1859-1944): UNA MIRADA AGRARIA<sup>1</sup>

*Pedro BERRIOCHOA AZCÁRATE*  
Profesor de EHU-UPV

### Resumen:

Vicente Laffitte Obineta (1859-1944) fue un político monárquico donostiarra de la Restauración. Su biografía es un testimonio de la época en que vivió. A su vez, fue el dirigente de los sindicatos católicos agrarios, los conocidos como *alkartasunas*. Fue, asimismo, escritor de temas agrarios, que nos sorprenden por su diversidad y que reflejan sus intereses y su ideología.

**Palabras clave:** Biografía. Gipuzkoa. Restauración. Sindicatos. Mundo agrario.

### Laburpena:

Vicente Laffitte Obineta (1859-1944) Errestaurazio garaiko politikari monarkiko donostiarra izan zen. Bere biografia bere garaia ren lekukoa da. Era berean, nekazari sindikatu katolikoen buruzagia izan zen, *alkartasunak* bezala ezaguna. Aldi berean, baserri gaiei buruzko idazle izan zen; idazti hauen aniztasuna harrigarria da, eta eurek islatzen dituzte bere jakinmina eta bere ideologia.

**Giltz-hitzak:** Biografia. Gipuzkoa. Errestaurazioa. Sindikatuak. Baserri mundua.

### Abstract:

Vicente Laffitte Obineta (1859-1944), born in Donostia, was a monarchist politician of the Restoration. His biography is a testimony of the time he lived in. He also was the leader of the catholic rural union, also known as *alkartasunas*. Additionally, he was a writer of agrarian

---

1. Este trabajo forma parte de las investigaciones desarrolladas por el “Grupo de investigación del Sistema universitario vasco de Historia social y política del País Vasco contemporáneo (IT-708-13)” y del proyecto *El proceso de nacionacilización española en el País Vasco contemporáneo (1808-1980): giro local y conflicto nacional* (HAR 2011-30399) del Ministerio de Economía y Competitividad.

topics that surprise us not only because of their great variety, but also because they reflect his interests and ideology.

**Key words:** Biography. Gipuzkoa. Restoration. Union. Agricultural lifestyle.

En su obituario de *El Diario Vasco* del primero de diciembre de 1944, el articulista comenzaba describiendo a Laffitte como una “figura cargada de años y de merecimientos, (que) veíamos a diario pasar, a paso lento y trabajoso por las calles donostiarras, de vuelta de su oficina agrícola para dirigirse a la espera del tranvía que le devolvía a su casa de Astigarraga”. Mostraba a nuestro personaje como “siempre preocupado con los «caseros», la manzana, las vacas”, y seguía: “el problema agrícola y la vida del campo y de los campesinos eran su obsesión”, para concluir que “era verdadísimo en la materia y gozaba de prestigio y reputación”. Más tarde, el periodista señalaba que “era, igualmente, un químico de prestigio y reputación”. Luego venía la relación de los cargos políticos que había desempeñado y de las vocalías y puestos de prestigio que seguía ocupando con 85 años. Es decir, por encima de su carrera profesional, la de un licenciado en ciencias fisicoquímicas, más allá de su exitosa vida política, pesaba su aspecto agrario: los caseros, las vacas, las manzanas y los sindicatos agrarios ¿De dónde provenía su gusto y su querencia hacia el campo, hacia lo rural, hacia el caserío en un chico urbano, en un *joxemaritarra* como él? ¿Es un misterio? No, San Sebastián era una ciudad apegada al campo, a sus cientos de caseríos, a sus *etxeoandres* que con sus burros formaban parte del amanecer de la ciudad, a sus renteros de santo Tomás, a los bueyes trajinando en el puerto, a las sidrerías y a los *bertsos*.

## 1. Una aproximación biográfica

Estos pequeños apuntes no son más que un esbozo de un trabajo de mayor calado que está por hacer: el estudio de la política guipuzcoana dinástica de entre las dos últimas guerras civiles. En ese espacio político, la figura de Vicente Laffitte tiene una entidad especial por su larga y fructífera vida pública. Laffitte es un político prototípico de la Restauración, un periodo de calma relativa entre dos estallidos civiles: el de 1872-1876 y el de 1936.

Este periodo, con todos sus defectos, fue un remanso de paz, luego del tumultuoso y sufriente siglo XIX. Tras una monarquía parlamentaria de cartón-piedra, con graves déficits democráticos, Gipuzkoa se modernizó, enderezó su población y puso freno a la sangría demográfica hacia América, se industrializó, se convirtió en una sociedad de masas, construyó vías de comunicación, ensanchó su comercio, transformó su caserío por la senda

ganadera, y creó una cultura bilingüe en la que convivieron lo que venía de antes y lo vanguardista. En esta época debemos situar a Vicente Laffitte, un político, un hombre de pluma y de acción que puso su granito de arena en la Gipuzkoa que le tocó vivir.

Vicente Laffitte Obineta nació en la muy donostiarra fecha del día de la Asunción de 1859. Era hijo de una familia comerciante y financiera de origen francés, ligada a la sociedad mercantil “Serres Hermanos y Laffitte”, que se hallaba asentada en San Sebastián desde principios del siglo XIX. Los Laffitte procedían de Bayona y eran de origen gascón, al igual que los Serres, los Brunet, los Queheille... El bayonés Jean Laffitte ya había sentado sus reales en el Bilbao de principios de siglo. Él y su hijo, ya de nombre Juan, recalaron en San Sebastián. Juan casó con Juana Josefa Serres y, junto a sus cuñados, fundó la sociedad “Serres hermanos y Laffitte”, que comerciaba con los puertos americanos, utilizando sus contactos bayoneses y bordeleses<sup>2</sup>. Su padre, Gabriel M<sup>a</sup> Laffitte Serres<sup>3</sup> era un rico propietario que al margen de sus negocios mercantiles poseía también cerca de una decena de caseríos en el término municipal donostiarra<sup>4</sup>, era también Caballero de la Orden de Jerusalén y fue concejal de la ciudad<sup>5</sup>. Todas estas familias, como era natural, utilizaron el matrimonio como un medio de afianzar la “casa”, desposándose unos con otros con sus dotes respectivas. “Todo se ajustaba al detalle, atado y bien atado” cuenta su descendiente Zaragüeta Laffitte.

Su madre, Úrsula Obineta Segura, procedía también de otra ilustre familia donostiarra, y fue dotada con 80.000 reales. Gabriel y Úrsula se casaron en la parroquia de San Vicente en 1852. Vicente, que recibió el nombre de su abuelo materno, fue su cuarto hijo. Antes nacieron Alfredo<sup>6</sup>

---

2. ZARAGÜETA LAFFITTE, Vicente: *Memorias familiares*. Mecanografiadas y sin fecha.

3. Según consta en su acta de nacimiento, sus padres fueron Juan Laffitte Laustan y Juana Josefa Serres Lone. Los padres de su mujer, José Vicente Obineta Almándo y Ana M<sup>a</sup> Ramón y Segura Alcain.

4. La “casa” diversificó sus inversiones invirtiendo en los negocios inmobiliarios y de vías de comunicación de la época, especialmente en el Ferrocarril del Norte. Además poseían importantes bienes raíces en propiedades intramuros y en los barrios, en Jaizkibel, en pueblos de la Barranca, etc. Las inversiones inmobiliarias de Serres Hermanos y Laffitte para cuando se derribaron las murallas y llegó el ferrocarril ascendían a más de un millón de reales.

5. Lo fue entre los años de 1850 y 1853.

6. Su hermano Alfredo (1855-1934) compartió sus ideas políticas liberal conservadoras. Fue periodista afamado, eterno concejal de San Sebastián, diputado provincial y *euskaltzale*, muy ligado a la revista *Euskal-Erria*, al Consistorio de Juegos Florales, al Orfeón, etc. Su auténtica pasión fue el periodismo, cultivándolo desde el reportero de la II Guerra Carlista hasta que murió en 1930. A su vez, su hijo Gabriel M<sup>a</sup> Laffitte Ruiz (1881-1945) también siguió la carrera de su padre como periodista (el popular “Gil Baré”) y como político (llegó a ser alcalde), pero con un tono más diletante y dinámico.

(1855), Juan<sup>7</sup> (1856) y Luis (1858), este último muerto prematuramente. Nuestro biografiado, el pequeño de la familia, fue bautizado al día siguiente de su nacimiento en la basílica de Santa María del Coro, y recibió los nombres de Vicente María Nicasio<sup>8</sup>.

Los Laffitte-Obineta fueron una familia acomodada, culta y muy ligada a la ciudad en múltiples aspectos: la política, la economía, la cultura, la beneficencia, etc. y formaron con esmero a sus hijos.

Vicente estudió Ciencias Físicas y Químicas y se doctoró por la Universidad Central de Madrid. Cursó estudios suplementarios de química en La Sorbona y realizó prácticas en el Instituto Pasteur. Allá se hizo eco del descubrimiento del suero antidiftérico, y dio conocimiento de él en España. Participó en varios congresos internacionales relacionados con la química y la higiene. Era miembro de varias sociedades científicas francesas. Vemos, pues, que Laffitte era un químico y un científico de altura, muy vinculado a los descubrimientos y a las realidades francesas. Estaba en posesión de la Legión de Honor.

Ligado como su hermano Alfredo al partido conservador, monárquico dinástico, siguió la escisión propiciada por Antonio Maura. En su obituario se le define como “católico practicante y español a machamartillo”. Su carrera política podríamos calificarla de tardía. Es elegido diputado provincial por primera vez en 1907, cuando ya contaba con 48 años. Diputado por el distrito de Irún hasta 1931, con el paréntesis de 1927 a 1930, Laffitte vivió en Astigarraga, que pertenecía a la circunscripción electoral de Irún. Entre 1924 y 1926 fue presidente de la Diputación Provincial, un cargo que siempre le había pasado tangencialmente, dada la debilidad de su partido, en donde los nombres y los hombres pesaban más que su fuerza popular.

Ya sabemos cómo eran las elecciones de la época. Todo salvo limpias. Igualmente, lo eran las componendas electorales. En las elecciones de marzo de 1915 Laffitte sacó su acta de diputado por Irún, pero una extraña coalición “íntegro-liberal-republicana” triunfó. 50 días más tarde se formó en la Diputación una Comisión permanente, que apoyada en la nueva mayoría anuló el acta de Laffitte para dársela al integrista Juan José Olazábal, primo del que urdió toda la maniobra: Juan Olazábal. El caciquismo, la compra de votos, las “almas muertas” no solían aparecer blanco sobre negro, pero esta vez emergieron. Se tachó a Laffitte de cacique y se anularon los votos de Astigarraga. Se le acusaba de que todos los votos de aquella villa fueran a

---

7. Su segundo hermano, Juan (1858-1947), fue el único que le sobrevivió. Hablamos de él en el artículo del pasado año, pues fue albacea testamentario de Matías Arteaga y uno de los impulsores de la Fundación Arteaga. Era doctor en Derecho y fiscal. Estuvo ligado también a la Fundación Matía (de la que fue presidente) y fue, asimismo, consejero del Banco de España.

8. Archivo Histórico Diocesano de San Sebastián, 1980/0001-01.

su candidatura; además, habían votado los ausentes, los imposibilitados, los fallecidos; había votos dobles... Un escándalo mayúsculo<sup>9</sup>.

El argumento que utilizaron sus contrarios, por boca del integrista Pérez Arregui, era que a pesar del mandato en contra de la candidatura de Laffitte de los inquilinos de dos propietarios<sup>10</sup>, todos los votos, unánimemente, fueron al saco del señor Laffitte. Pérez Arregui apuntaba ciertas “costumbres electorales”: los colonos “espontáneamente” preguntaban al amo a quién votar, y estos les daban los votos “en mano”. Era “la costumbre del casero”. Sin embargo, todos los votos de Astigarraga habían caído al zurrón de Laffitte. Este respondió aseverando que aquello era “un atropello inicuo”, “una polacada”, y puso en marcha el ventilador acusando a sus contrarios de los mismos atropellos en Ordizia y en la Marina de Hondarribia. “¡Desdichada política!” clamaba nuestro hombre. Estos trapos sucios no habían llegado nunca al Registro de sesiones de la Diputación.

La Comisión permanente del ejecutivo provincial, convertida en una segunda junta electoral, hizo valer su mayoría con los votos integristas, liberales y republicanos que apoyaron a Olazábal. Los carlistas y conservadores apoyaron a Laffitte. Su compañero de partido Wenceslao Orbea lo calificó como “hecho inaudito” que daba paso a “una era de caciquismo y opresión”. Aunque Orbea era un señor con mucha gracia, no creemos que fuera una humorada, aunque lo pareciera.

Muchas veces echamos en falta aquellos políticos tan capaces y competentes, pero tampoco eran un ejemplo de transparencia y de virtud democrática.

Vistas las irregularidades, no fue difícil que la Audiencia de Pamplona diera la razón a Laffitte. A los pocos meses volvió a ocupar su cargo de diputado, aunque no le hicieron hueco inmediatamente en su verdadero hogar: la Comisión o Junta de Agricultura.

En los veinte apostó por la Dictadura de Primo de Rivera y fue miembro de su Unión Patriótica. Fue asambleísta de la efímera Asamblea Nacional Consultiva (1927-1929). Unos años antes, el 3 de noviembre de 1924, la última Diputación elegida por sufragio universal le nombró presidente con 13 votos afirmativos y uno en blanco<sup>11</sup>. Así como los ayuntamientos fueron disueltos por la Dictadura, no lo fueron las diputaciones concertadas. Ante aquellos primeros años de confusión, en su discurso

---

9. RSD, 4ª sesión, 5-5-1915.

10. Los propietarios favorables a la coalición eran los Sres. Córdoba y la viuda de Echaide.

11. En la sesión del 2 de noviembre de 1925 fue ratificado como presidente con 15 votos a favor y una papeleta en blanco.

RSD, sesión inaugural 2-11-1925.

inaugural como presidente, hizo un “llamamiento a todos los guipuzcoanos bajo los pliegues de una bandera que nos es común; el amor a Guipúzcoa y la reintegración de nuestros fueros”<sup>12</sup>. Era, por otro lado, la fórmula de rigor.

Quizás, el asunto más trascendental que ocupó su gestión fue la renovación del Concierto económico por otros 25 años, hasta la fecha de 1951, que como sabemos fue cercenado para Gipuzkoa y Bizkaia en 1937 por lo de “provincias traidoras”<sup>13</sup>. Se concertó el impuesto de utilidades y el de timbre, y se obtuvo un buen cupo tras una larga negociación con los técnicos de Hacienda en Madrid<sup>14</sup>. La polémica reversión del puerto de Pasajes al Estado (que provocó la dimisión del diputado Orueta<sup>15</sup>) y la inauguración del Ferrocarril del Urola fueron otros dos hechos capitales.

Dejó de ser diputado en agosto de 1926, cuando el gobernador civil, Enrique Chacón, destituyó a la mitad de los diputados, los elegidos en 1921, por haberse extinguido su mandato legal. El resto, entre los que se encontraba Laffitte, se unieron a sus compañeros presentando su dimisión. El gobernador nombró un Diputación enteramente nueva: ningún miembro había sido antes diputado. Fue el fin de la Restauración en la Diputación<sup>16</sup>. Se fueron a casa hombres de gran peso y de todas las familias políticas: carlistas, integristas, conservadores, liberales, republicanos y nacionalistas. Debíó de ser un dilema para él: la vieja Diputación con los viejos compañeros o el nuevo gobierno de la Dictadura.

Después de la fracasada aventura primorriverista, volvió, ya setentón, a su “casa”, a la Diputación prerrepública. En febrero de 1930 el gobernador civil, Fernando de Ugarte, nombró nuevos diputados, atendiendo a las instituciones provinciales. A Laffitte le valió su omnipresencia agraria, y fue nombrado diputado por la Cámara Oficial Agrícola. Llovían los pésames del gobierno provincial por sus exdiputados: Santo Domingo, Balbás, Rezola, Eguiguren..., antiguos compañeros, pero el viejo Laffitte todavía tenía fuerzas para montar el Concurso nacional de Agricultura y Ganadería de Madrid, de comprar toros en Suiza en un viaje de dos semanas, de hacer gestiones aquí y allá, de defender los intereses de su distrito de Irun, de apoyar la investigación marina y la creación de una

---

12. RSD, sesión inaugural, 3-11-1924.

13. Vicente Zaragüeta transmite el dolor de Laffitte por la supresión del Concierto y cómo así se lo hizo saber al gobernador civil.

14. RSD, 3ª sesión, 17-6-1925.

15. José Orueta, un viejo compañero liberal desde hacía 10 años, le espetó a Laffitte lo siguiente: “le reconozco bueno, pero es débil con el poder”. Y el poder, según él, era el poder económico de la provincia.

RSD, 10 sesión, 25/28-1-1926.

16. RSD, 14-8-1926.

Escuela de Náutica, de asesorar respecto al empalme de Astigarraga con la carretera general.

Laffitte era mayor para cuando llegó la II República, pero conociendo su dentro le debieron doler las entrañas. El órgano de los sindicatos, la revista *Alkartasuna* decía ante el nuevo régimen: “acatamos y respetamos”, lo que quiere decir que no estaban para nada de acuerdo. En 1930, y tras el levantamiento de Jaca y la fallida insurrección republicana, Laffitte contraponía a los trabajadores caseros, que dale que te pego se afanaban “para que al día siguiente puedan comer esos energúmenos que logran paralizar el tráfico de nuestras ciudades y aldeas”<sup>17</sup>.

Durante el quinquenio republicano fue presidente en Gipuzkoa de la Asociación de Propietarios de fincas rústicas, enfrentado a la Ley de Reforma Agraria del gobierno Azaña. Fiel a sus posiciones respecto al acceso a la propiedad, como veremos. Como monárquico leal estuvo adherido, sin particular protagonismo, a la Unión Regionalista Guipuzcoana<sup>18</sup>, ligado al partido alfonsino Renovación Española.

*El Diario Vasco* en su obituario destacaba su afiliación monárquica. En 1944 quizá fuera hasta algo incorrecto. *La Voz de España*, el periódico del Movimiento, curiosamente daba cuenta de su muerte poniendo una fotografía suya y otra de su cortejo fúnebre; ahora bien, ambas sin ningún texto<sup>19</sup>. La prensa del Movimiento lo consideraba, sin duda, un político viejo, de otra época, que debía desaparecer ante unos presupuestos que aborrecían del liberalismo monárquico que Laffitte representó en la mayor parte de su biografía política.

En el aspecto económico fue siempre liberal, poco amigo de la intervención económica de los organismos públicos. A pesar de ciertos ruegos demagógicos hechos desde los sindicatos, cuando se tenía que tocar el presupuesto era contrario a que la Diputación se metiera en aventuras económicas. Un ejemplo fue su posición en torno al Ferrocarril del Urola, que luego él inauguró como presidente en 1926: frente a la mayoría de diputados que defendió una iniciativa provincial, él defendió la iniciativa y el capital privados<sup>20</sup>.

---

17. “Nuestra actitud (15-12-1930. Levantamiento republicano)”. *Alkartasuna*. Nº 78. San Sebastián. Diciembre de 1930.

18. Figuró en su Consejo directivo con viejos compañeros como Pedro Soraluze, Jorge Satrustegui, César Balmaseda, Antonio Elósegui...

*El Día*, 9-5-1933.

19. *La Voz de España*, 1 y 2-12-1944.

20. LARRINAGA, Carlos: *Diputaciones Provinciales e Infraestructuras en el País Vasco durante el primer tercio del siglo XX (1900-1936)*. EHU-UPV. Bilbao. 2013, pp. 245-246.

A su funeral, en la parroquia de Astigarraga, y a su cortejo fúnebre (“el féretro, llevado a hombros por cuatro fornidos *baserritarras* vestidos todos de camisa blanca y pantalón azul”, según Zaragüeta) hasta el cementerio de Polloe acudieron todas las autoridades: el gobernador, la Diputación, el Ayuntamiento de San Sebastián, el de Irún, el comandante de marina; “representantes de algunas hermandades de labradores”, “todas las clases sociales”. Es hijo ilustre de Irún en donde tiene una calle a su nombre.

En su vida privada, Laffitte casó con Mercedes de Urruela Lara, de familia ilustre, y tuvo tres hijos: M<sup>a</sup> de los Dolores (que casó con otro patricio, un Zaragüeta, del que quedó viuda joven), Vicente y María Luisa.

Su aspecto físico fue siempre el de un hombre mayor. Alto, delgado, calvo prematuro, huesudo, con cierta tendencia hacia el prognatismo, con unas patillas y un bigote demasiado grandes...; parece más un hombre del XIX. Su gusto por los trajes cruzados, los cuellos de camisa de mariposa, el sombrero de copa...corroboran en cierta manera lo anterior. Su aspecto contrasta con su faceta de *plaza gizon*, siempre dispuesto a decir unas palabras, de verbo fácil e inflamado; su flexibilidad, que lo mismo valía para un roto que para un cosido, su *timing*... le dan un toque moderno.

Vicente Zaragüeta le recuerda también así: “aquel anciano delgado, con la barbilla limpia y los bigotes enlazados con la cuidada barba alfonsina, enfundado en su chaqué, tocado con el severo sombrero negro, atuendo que mudaba en frac y sombrero de copa para la solemnidad de las ceremonias”<sup>21</sup>. Una barba alfonsina, pero de Alfonso XII, que ya había muerto hace casi 60 años.

Parece que era un hombre agradecido y dadivoso. Siempre, en todos aquellos concursos nacionales que se celebraban en Madrid, cuando presentaba la Memoria, nunca se olvidaba de agradecer y pedir una propina para aquellos trabajadores que le habían ayudado. En la tronchante importación de toros suizos Schwitz de 1921 (tardaron 18 días de viaje en tren desde Suiza hasta San Sebastián), gratificó con 450 FF, una fortuna, al *convoyeur* Émile Castella, que, ciertamente, se los mereció<sup>22</sup>. Zaragüeta

---

21. Op. cit., p. 29.

22. RSD, 17<sup>a</sup> sesión, 12-7-1921 y 8<sup>a</sup> sesión, 12-12-1921.

Durante la I Guerra Mundial cesaron las importaciones de progenitores suizos que se hacían por ferrocarril. Durante esta época Gipuzkoa se convirtió en exportadora de novillas suizas a otros lugares de la península. Cuando acabó la guerra, se vio la necesidad de seguir con el cruzamiento con sementales puros Schwitz, para “refrescar la sangre”, para que no degenerara.

El hombre de la Diputación en Suiza era Mr. Bürgi-Gretener, que tenía una casa de exportación de sementales. Los comisionados fueron Laffitte y el Jefe pecuario y Director de la Caja de Reaseguros, el veterinario Luis Saiz. El viaje estuvo lleno de anécdotas muy graciosas. Salieron



recuerda que también regalaba dos reales de plata a cada nieto todos los domingos.

Laffitte fue presidente de la Sociedad Oceanográfica de Gipuzkoa (siendo él presidente se inauguró el Aquarium en 1928). Se puede decir que paralela a su pasión por el campo discurría su amor por el mar y por sus especies. Se convirtió en todo un especialista y, como era su costumbre, no se limitó al aspecto representativo, sino que escribió sobre temas tan variados como el yodo marino, las angulas, el xabirón, el valor alimenticio del pescado, etc.

Fue, también, presidente de honor del Colegio de Veterinarios. Cuando murió, todavía mantenía esos cargos, y era presidente de la sociedad de protección de ganado La Protectora, vocal del Consejo Económico Sindical provincial, de la Fundación Arteaga, de la Junta de Obras del Puerto de Pasajes, de la que antes había sido presidente, etc. Estaba en posesión de la Cruz del Mérito Agrícola.

He visitado Mercedes-enea, su casa en el barrio de Portutxo en Astigarraga. Allí sigue su mansión, una casa con el aire de un caserío labortano con toques eclécticos, y no guipuzcoano. Quizás, se acordó del origen de su familia, pero seguramente, no; la arquitectura regionalista prefirió el modelo vascofrancés, más elegante que el poco definido y nada homogéneo caserío provincial. Sus espolones laterales de piedra y el amplio alero así lo atestiguan. Mis interlocutores no tenían noticias tuyas. No en balde han pasado 70 años de su muerte. Daban fe de su paso terrenal unos pinos singulares y un cedro gigantesco que cobija la vieja casona hoy dividida entre varios vecinos. ¿Dónde habrá quedado aquella “intimidad del laboratorio que tenía en su casa”<sup>23</sup>? A Vicente Zaragüeta Laffitte “se le algodona el alma” y lo recuerda allá, pasando “horas muertas”, en “aquel mundo de tubos, probetas,

...

con retraso, por enfermedad de ambos. Compraron 12 toros en los cantones de Schwitz y Zurich. Visitaron Zurich y Winthertur, y por Stuttgart (en donde visitaron la Universidad agrícola de Hohenheim), siguieron hacia París. Allí Laffitte tuvo que hacer gestiones ante la Embajada de España, porque Francia ponía todo tipo de trabas para el transporte desde Bellegarde: pasaporte del *convoyeur*, permisos de los toros... Los pobres animales estuvieron en la frontera 8 días. En total, el viaje se demoró más de medio mes. Los toros llegaron sanos y salvos de milagro.

Laffitte, para justificar los fuertes dispendios, presentó un informe bastante extemporáneo: les aburrió a sus compañeros relatando cómo era el cantón de Schwitz, las posibilidades del uso del cinematógrafo en la enseñanza agraria en Suiza, la sindicación suiza... El integrista Pérez Arregui, que comandaba la Comisión de Hacienda, le cortó la perorata, preguntándole a cuánto había salido cada toro. Un semental suizo costaba unas 3.500 pts, el equivalente a un buen salario anual.

23. ODRIOZOLA OYARBIDE, Lourdes: “Vicente Laffitte Obineta, científico pionero”. *Sagardoaren lurraldea*. Nº 30. Astigarraga. 2013.

alambiques y frascos”. El narrador, empapado de melancolía por un mundo que ya no es pero que quiere trasladarlo al lector, se pregunta también ¿dónde han quedado “su pequeña huerta”, las colmenas o el palomar?

## 2. Laffitte y el sindicalismo católico agrario

Si algo caracteriza a Laffitte por su continuidad, por su dedicación, por lo mucho que a él le otorgó políticamente es la jefatura de los sindicatos agrarios guipuzcoanos, agrupados en la Federación Católica Agraria de Guipúzcoa. *El Diario Vasco* en su necrológica resalta en primer lugar, como ya lo referimos, su “diario pasar (...) de vuelta de su oficina agrícola”. Igualmente, y con exageración, señala que fue su presidente “por espacio de más de cuarenta años”. En los obituarios siempre se exagera para bien, en este caso se pasaron en una década; pero diez años arriba abajo, el sindicalismo fue el vector sobre el que se apoyó en su actividad vital y en su carrera política. Laffitte fue sindicalista antes de ser político.

Los sindicatos católicos surgieron impulsados desde arriba, desde la propia Diputación e impulsados con el auxilio de la Iglesia. Detrás de ellos subyacía la llamada doctrina social de la Iglesia, impulsada por el papa León XIII en su encíclica *Rerum Novarum*. El papa recordaba “las diversas corporaciones, congregaciones y órdenes religiosas instituidas por la autoridad de la Iglesia y la piadosa voluntad de los fieles”, ponderaba “los grandes beneficios que reportaron siempre a la humanidad sociedades de esta índole”, señalaba que “estaban sometidas exclusivamente a la potestad de la Iglesia” y, por lo tanto, “las autoridades civiles no pueden arrogarse ningún derecho sobre ellas ni pueden en justicia lanzarse con la administración de las mismas; antes bien, el Estado tiene el deber de respetarlas, conservarlas y, si se diera el caso, defenderlas de toda injuria”<sup>24</sup>.

En Gipuzkoa el poder civil no solo las defendió, sino que las impulsó. La Diputación, para dar entrada al siglo XX, se refería a que este iba a ser el “siglo de las asociaciones”<sup>25</sup>. Ya en el concurso de agricultura y en los juegos florales de Irún de 1903, los directores de las granjas provinciales (Victoriano Odriozola por Arkaute, Manuel S. Larrea por Abadiño y Henri Delaire por Fraisoro) elaboraron un esquema que fue completado en ese mismo año en otro concurso en Abadiño. Cada provincia debería redactar un reglamento para crear un sindicato, y los cuatro sindicatos (los anteriores más el de Navarra) podrían servir como “lazo de unión” entre las provincias hermanas<sup>26</sup>. La Diputación de Gipuzkoa elaboró unos estatutos para las cajas

24. LEÓN XIII: *Rerum Novarum*. Punto 36. Roma. 1891.

25. RSD, 9ª sesión, 14-11-1900.

26. RSD, 2ª sesión, 19-10-1903, y 12ª sesión, 30-10-1903.

rurales, y en su aprobación definitiva se le añadió que también serían válidos para los sindicatos. El primer borrador de Estatutos para “un sindicato agrícola” data de 1903, y fue publicado en 1904<sup>27</sup>.

Todas estas iniciativas cristalizaron en el primer sindicato concreto, llamado “Lenengoa”, creado por el párroco de Zizurkil, Guillermo Arana, y el capellán de Fraisoro, Juan Bautista Ímaz, que agrupaba a algunos caseros de Zizurkil y Asteasu, mayormente relacionados con el abastecimiento de leche a Fraisoro<sup>28</sup>. Así pues, desde su comienzo aparecen insuflados por la Diputación (estatutos, el capellán de Fraisoro era un funcionario) y por la Iglesia.

Ese mismo año, el 30 de diciembre de 1905, Vicente Laffitte y un grupo de diputados conservadores crean en el propio palacio de la Diputación el sindicato Alkartasuna. Se trataba de Severo Aguirre Miramón, Vicente Meque y Wenceslao Orbea, junto a otras personalidades. Alkartasuna, en su artículo segundo, ya planteaba “asumir la representación y reunir a las Sociedades constituidas o que se constituyan en la provincia de Gipuzkoa”. Es por ello que a todos los sindicatos del mismo tipo y que se atenían a sus estatutos se les llamará las *alkartasunas*.

Así que se puede decir que Gipuzkoa fue una adelantada en la creación de sindicatos vascos. Los primeros sindicatos españoles se crearon en Murcia, Zamora, Navarra y Badajoz. En 1905, según el promotor raiffesiano<sup>29</sup> Rivas Moreno, no pasaban de 70. Frente a la atonía española, en Francia, Bélgica, Dinamarca, Italia o Alemania se cifraban por millares<sup>30</sup>. En este sentido podemos decir que los afanes de Laffitte fueron vanguardistas, pues fueron previos a la Ley Moret sobre Sindicatos Agrícolas de 28 de enero de 1906, acogiéndose a la Ley de Asociaciones de 1887.

---

27. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE GUIPÚZKOA: *Modelo de Estatutos para un sindicato agrícola en Guipúzcoa, acompañado de su traducción al vascuence*. Imprenta de la Provincia. San Sebastián. 1904.

El traductor fue nuestro hombre para todo Ignacio Camarero Núñez Arizmendi.

28. RSD, sesión inaugural, 2-10-1905.

29. Friedrich Wilhelm Raiffeisen (1818-1888) es el creador de una impresionante red de cajas de ahorro y cooperativas agrícolas en Alemania. Posteriormente su obra, que todavía perdura, alcanzó a otros países, y también llegó a España a comienzos del s. XX.

30. MARTÍNEZ SOTO, Ángel Pascual: “Los orígenes del cooperativismo de crédito agrario en España, 1890-1934”. *Cooperativismo y economía social: perspectiva histórica*. CIRIEC-España. Revista de Economía pública, social y cooperativa. Universidad de Valencia. Valencia. 2003, pp. 57-104.

GARRIDO HERRERO, Samuel: “El cooperativismo agrario español del primer tercio del siglo XX”. *Revista de Historia Económica*. Año XIII. Madrid. 1995, pp. 115-144.

Los diputados juramentados en la Diputación se guardaron muy mucho de aparecer en la primera junta directiva del sindicato. En ella nos aparecen viejos conocidos del mundo agrario guipuzcoano. Su presidente era Laffitte (que todavía no era diputado). Eran vicepresidentes: Estanislao Furundarena y Matías Arteaga (personaje del que me ocupé en el *Boletín* del pasado año, maestro de obras, administrador de la marquesa de San Millán y benefactor con su Fundación Arteaga). El secretario era el perito agrícola Ignacio Camarero Núñez. El tesorero era José Manuel Lizasoain, ingeniero agrónomo por Beauvais. Los vocales eran Cándido Mendizábal (*etxe-kojaun* ilustrado del caserío Baltzuketa Handia de Andoain, un casero con bombín, un introductor de la raza suiza Schwitz<sup>31</sup>), Miguel M<sup>a</sup> Aizpurua (otro político conservador), Juan Olasagasti (*etxe-kojaun* de la finca Etume de Igeldo, comerciante y muchas cosas más, del que también me ocupé en el anterior *Boletín*) y el perito agrícola Luis Lasquibar. Todos de casa, una especie de aristocracia agraria donostiarra y de los alrededores<sup>32</sup>.

A los pocos días, el 9 de enero de 1906, Laffitte daba cuenta del hecho mediante carta a la Diputación, poniendo el sindicato a su servicio. Al año siguiente era ya diputado. No cabe duda de que, al margen de su interés por los asuntos agrarios previos a todo este movimiento asociativo, los sindicatos agrarios fueron una especie de catapulta y de sostén de su carrera política.

Desde el nacimiento de Alkartasuna, Laffitte esbozó algunas de sus ideas fuerza:

1. A los labradores había que gobernarles e impulsarles desde fuera. Ellos tenían “ese espíritu mezquino, retraído, más o menos desconfiado” que imperaba entre los colonos del país. Una idea muy cercana a la de Marx, cuando los definió “como un saco de patatas”, informe, incapaz de organizarse como lo hacían los obreros.
2. Abundaba en abstracciones como “la cooperación y la mutualidad”, “la solidaridad”, “corregir las desigualdades sociales por medio de la ayuda mutua”, “la armonía”...
3. Evitar el éxodo rural y la revolución obrera y urbana: “esas fermentaciones sociales”, porque “el obrero no quiere esperar de un mundo mejor la compensación, el premio de las calamidades y desdichas que a todos nos alcanza aquí abajo”. Huyeron los propietarios, convirtiendo sus mansiones de vetustos muros en humildes caseríos y

---

31. BERRIOCHOA AZCÁRATE, Pedro: “Nekazaritza mundua XIX-XX.eko aldaketan”. *Leyçaur*, 11. Andoain. 2010, pp. 113-232.

32. ANÓNIMO: “Sindicato Agrícola de Guipúzcoa”. *Euskal-Erria*. San Sebastián, 1º sem. 1906, pp. 108-110.

“huirán los colonos” “a la ciudades a mendigar un jornal”, “a morirse de hambre”.

4. Frente al conflicto social, frente a la lucha de clases, el bálsamo estaba en el cristianismo: “a todas esas reclamaciones furiosas (...) opongamos la caridad cristiana, el amor y el cariño filantrópico y humanitario por los desgraciados, por los humildes y por los desheredados de la fortuna”<sup>33</sup>.

Laffitte resalta una de nuestras tesis, la de que San Sebastián tenía su músculo agrario<sup>34</sup>. Señalaba que existían más de 500 caseríos, con cerca de 4.000 habitantes caseros, y apuntaba a un fenómeno nuevo, “los salteadores del campo”, a los que llamaba “licharreros”, ladronzuelos en euskara, que asaltaban en especial a los manzanos de los alrededores.

Ya diputado, en 1907, Laffitte se convirtió en un político dual: sindicalista y diputado provincial. Ese mismo año defendió una proposición instando a la Diputación al fomento de los sindicatos. Estos se basaban, según él, en el viejo principio de la mutualidad casera, el *auzolan*. Las *alkartasunas*<sup>35</sup> eran extensivas a toda la “familia agrícola”: “propietarios, cultivadores, usufructuarios y jornaleros”. Toda una organización interclasista entre *jauntxos*, labradores propietarios, colonos y *morrois*. Ya desde su creación, en su 6º objetivo se explicitaba el objetivo de “asegurar y mantener la paz y las buenas relaciones de justicia y caridad entre los miembros de la profesión agrícola”.

Los objetivos de este movimiento eran según Laffitte de dos tipos: servicios profesionales (enseñanza profesional, campos de experimentación, compra de abonos químicos, pastos, forrajes, simientes, maquinaria, plaguicidas...) y económico-sociales (beneficencia, cajas rurales, retiro para la vejez, accidentes, crédito, seguros...). Sin embargo, se añadían otros objetivos menos profesionales: uno era el combate contra el alcoholismo (“esa terrible plaga que diezma a nuestros campesinos y que amenaza con nuestra viril raza”) y el otro, la lucha antirrevolucionaria y antisocialista (“el

---

33. LAFFITTE, Vicente de: “Acción del Sindicato «Alkartasuna»”. *Euskal-Erria*. 2º sem. San Sebastián. 1906, pp. 433-439.

34. BERRIOCHOA AZCÁRATE, Pedro: “San Sebastián agraria”. *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*. San Sebastián. 2013, pp. 435-478.

35. Se crearon unos estatutos y reglamento modelo para todas las *alkartasunas* con sus disposiciones generales, derechos y deberes de los socios, las Juntas Generales, la Junta Directiva, los recursos, artículos adicionales y disposición transitoria. Llevan fecha de 30 de diciembre de 1905.

En la Junta general de 28 de octubre de 1906 se le añadió una Reforma del Reglamento.

ALKARTASUNA: *Reglamento de Alkartasuna, sindicato agrícola guipuzcoano de 1905, con modificaciones de 1907*. Imprenta de Martín y Mena. San Sebastián. 1906.

dique más sólido a las demoledoras ideas, tan en boga en nuestros días”). Los diputados proponentes eran dos diputados conservadores (Laffitte y Luciano Abrisqueta) y otro integrista, Juan Olazábal Ramery. Se trata de un buen retrato del carácter de este sindicalismo<sup>36</sup>.

La proposición apelaba al segundo pilar de los sindicatos, a los párrocos, y pedía la subvención de la Diputación, disponiendo a su vez de “un derecho de inspección y vigilancia”. La propuesta pasó a Fomento, en donde se subrayó aún más el carácter dirigente de la Diputación, pues se disponía que “interviniera en el nombramiento” de sus cargos y en la inspección de sus balances económicos. No puede decirse que la Diputación subvencionara a los sindicatos, salvo para darles el primer empujón; uno de los aspectos positivos de la administración pública provincial es que miraba la peseta con lupa. Era una época de pocos dispendios y en la que los impuestos a los contribuyentes eran casi pecaminosos. En este aspecto Laffitte y sus compañeros fueron muy distintos de los criticados políticos actuales<sup>37</sup>.

Los sindicatos agrarios persiguieron, como lo hemos señalado, desde sus comienzos la creación de una entidad supraprovincial. Así, a fines de 1906 se reunieron en Vitoria los sindicatos existentes para crear la Federación Agrícola Vasco-Navarra.

Para 1906 ya en Álava funcionaba un sindicato con cerca de 1.000 afiliados; Bizkaia tenía el suyo<sup>38</sup>; Navarra contaba con 40<sup>39</sup>; y en Gipuzkoa,

---

36. RSD, 9ª sesión, 15-5-1907 y 10ª sesión, 17-5-1907.

37. En 1931 recibieron 5.000 pts tras una petición de diciembre de 1930, por la que el presidente “en funciones” (Laffitte era diputado, arte y parte) J. Urrutia las solicitó, argumentando que había desaparecido la partida de 2.500 pts para el Consejo de Agricultura, que la Federación de *alkartasunas* cumplía 25 años y que se destinarían para premios.

RSD, 5ª sesión, 30-12-1930.

38. En Bizkaia la situación era muy similar. Se crea el primer sindicato un año más tarde que en Gipuzkoa, bajo los auspicios de la Diputación (Junta Provincial de Agricultura) y de los párrocos. Los grandes propietarios como los Adán de Yarza, Ampuero, Gaytán de Ayala, Urquijo, etc. también participaron en su creación y en su organización.

DELGADO, Ander: *Trabajo y vida cotidiana en la «otra» Bizkaia, 1876-1923*. Los libros de la Catarata. Madrid 2009, pp. 48-50.

39. En Navarra la acción del clero fue importantísima, en especial en la creación de cajas rurales. En la segunda década del siglo se crearon nada menos que 155 cajas rurales raiffessianas. Las cooperativas se asentaron en la zona media, principalmente, y en la Ribera. La transformación harinera, vitícola, oleícola o azucarera ayudó a estas iniciativas. El norte ganadero siguió la senda guipuzcoana.

MAJUELO, Emilio y PASCUAL, Ángel: “El Cooperativismo agrario católico en Navarra (1904.-1939)”. *Príncipe de Viana*. Nº 47. Pamplona. 1986, pp. 235-270.

además del de Zizurkil y San Sebastián, se había creado otro en Elgoibar y varios estaban en vías de formación.

Conforme fueron surgiendo nuevas *alkartasunas* en otros pueblos guipuzcoanos, el 11 de agosto de 1909 se creó la Federación Agrícola de los Sindicatos Agrícolas de Guipúzkoa. Laffitte recordaba en 1931 cómo fue su génesis. En la Escuela pública de Amara, en el mismo edificio que hoy ocupa en la calle Urbietu y en donde estuvo su primera sede, se reunieron “seis amigos”: el citado párroco de Zizurkil Guillermo Arana (por “Lenengoa”), el eibarrés Santiago Astigarraga, los bergarenes<sup>40</sup> Santos Gallastegui<sup>41</sup> y Cándido Gaytán de Ayala<sup>42</sup>, y el propio Laffitte. Todo, desde sus orígenes hasta su difusión, nos trasmite una realidad: los sindicatos agrícolas católicos fueron organizaciones muy elitistas en sus cuadros sindicales, al menos en lo que se refiere a Gipuzkoa.

---

40. La influencia de estos sindicalistas bergarenes impulsó la traducción de los estatutos en euskara.

*Bergarako Nekazarien Elkartea*. Errosario guztiz Santuaren moldiztegia. Bergara. 1907.

41. Santos Gallastegui fue un pionero de la ganadería (ya en la época poseía vacas frisonas) y del cultivo de la manzana. Era un experto pomólogo, dueño del caserío Altamira de Antzuola, una finca modelo. Formó parte, como práctico, de la Comisión pomológica creada por la Diputación en 1916.

Fue padre de Cruz Gallastegui Unamuno (1891-1960), un vanguardista ingeniero agrónomo, genetista y veterinario. Otro miembro ilustre de la familia agronómica guipuzcoana. Un primer espada formado en Francia, Alemania, Escandinavia y los Estados Unidos. Un agrónomo que estudió en Harvard, Yale y Cornell, que trabajó en el centro de experimentación agrícola de New Haven (Connecticut), especializándose principalmente en la genética aplicada al maíz híbrido. Recaló en Galicia en donde dirigió, apadrinado por Ramón y Cajal, la Misión Biológica, quizás el centro más puntero en genética vegetal antes de la Guerra Civil.

ETXANIZ MAKAZAGA, José Manuel: “Cruz Gallastegui Unamuno. Un veterinario guipuzcoano en Galicia 1891-1960”. *Boletín de la RSBAP*. T. LX. San Sebastián. 2004, pp. 223-257.

FERNÁNDEZ PRIETO, Lourenzo: *Labregos con ciencia. Estado, sociedade e innovación tecnoloxica na agricultura galega, 1850-1939*. Xerais de Galicia. Vigo. 1992.

42. Cándido Gaytán de Ayala Artazcoz (1878-1958), conde del Sacro Romano Imperio y de Villafranca de Gaytán fue otro “sindicalista” agrario. Bergarés, carlista, diputado provincial por Bergara una decena de años, era un *jauntxo* con intereses agrarios en Gipuzkoa y Bizkaia, y también estaba ligado a la Unión Cerrajera. Vicepresidente de la Federación Guipuzcoana, en 1911 protagonizó una grave trifulca contra el Jefe pecuario León Olalquiaga, acusándole de dirigismo y de prácticas deshonestas. Fue un asunto muy feo, inusual en la “pulcra” administración guipuzcoana.

BERRIOCHOA AZCÁRATE, Pedro: “1911: Incompatibilidades burocráticas sobre fondo caciquil en la Diputación de Gipuzkoa”. *Historia Contemporánea*. Nº 40. Universidad del País Vasco. Leioa. 2010, pp. 29-65.

Los Estatutos de la Federación de *alkartasunas*, nos reafirman de nuevo en la impronta clerical y provincial. Quedaban constituidos bajo el amparo del obispo (del de Vitoria, naturalmente) y de la Diputación: por este orden. El organismo “ostenta el doble carácter de social y religioso; por el primero se somete a las leyes vigentes del Estado, y por el segundo toma por patrón a San Isidro Labrador, y se somete gustosamente a la autoridad del Prelado Diocesano”. En el artículo 3º se volvía a remarcar este carácter, pues para la incorporación de un nuevo sindicato a la Federación, “deberá además acreditar su carácter religioso por la intervención en su Junta Directiva de un Consiliario, que será el Párroco o el sacerdote que este hubiese designado al efecto”. Naturalmente, el obispo y el presidente de la Diputación se convirtieron en sus presidentes de honor. El lema era inequívoco: “Unos por otros y Dios por todos”/ “*Batzuek besteentzat eta Jaungoikoak guztientzat*”<sup>43</sup>. Luego venían los artículos burocráticos de cualquier organización: cargos directivos, juntas, administración, etc. La cuota de cada afiliado sería de 5 cts, cada sindicato local contribuiría con 5 pts, se abría la posibilidad de empréstitos de la Caja de Ahorros Provincial o de otros bancos, y se cobraría una comisión de un 2,5% del producto vendido por proveedores y vendedores.

Las actividades de las *alkartasunas* fueron mayormente de carácter económico. Se suministraba maíz, habas, paja, cereales varios, todo tipo de piensos compuestos, abonos minerales, pesticidas, maquinaria, aceite, gasolina, productos alimenticios como el bacalao o el aceite, etc. En ciertos pueblos<sup>44</sup> contaron con almacenes, en los que se vendían estos productos. También mantuvieron paradas de toros sementales en Usurbil, Bidania, Altza, y poco más. En algún sitio, como en Andoain, contaban con un molino harinero. En el puesto de Pasaia tenían su lonja. Mantuvieron tres cajas rurales, ligadas a la CAP: en Usurbil (la más importante), en Oiartzun y en San Sebastián. Demasiado poco para sus utópicos objetivos de sus comienzos.

En el gráfico siguiente se cuantifican y representan las partidas más importantes (abonos, semillas y forrajes, y totales) de sus compras. Interés especial cobran los picos que corresponden más bien a las importaciones de maíz y granos que se corresponden con dos periodos de crisis: el fin de la I Guerra Mundial y la crisis de 1929.

---

43. Es el mismo lema que el de otros sindicatos españoles de la época. Todavía, en las viejas cooperativas navarras como, por ejemplo la de Olite, puede verse esa leyenda.

44. Tenían almacenes de cereales y piensos en Astigarraga, Aia, Elgoibar, Elgeta, Idiazabal, Irún, Legazpi, Mutiloa, Orío, Zarautz y Zegama. Parece que en estos centros se vendían también todo tipo de semillas. Como centros de venta de abonos exclusivamente se citan Ordizia, San Sebastián y Zarautz. En Nuarbe o Errezil disponían de tiendas de comestibles y en Azkoitia vendían maquinaria agrícola.

VICOLA GARAMENDI, Juan Luis: *Anuario del comercio, industria, profesiones y tributación del País Vasco*. Colón de Larreátegui. Bilbao. 1931.



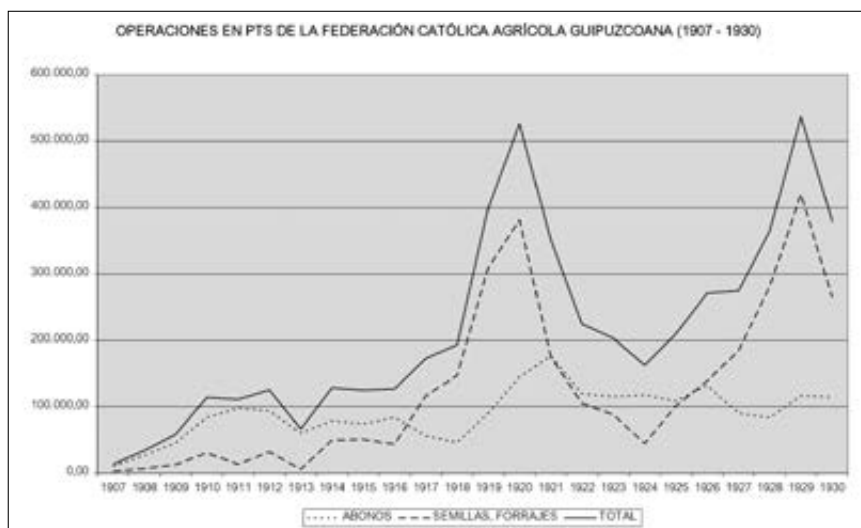


Figura 1. Evolución de las operaciones en pts. de las alkartasunas (1907-1930)<sup>45</sup>

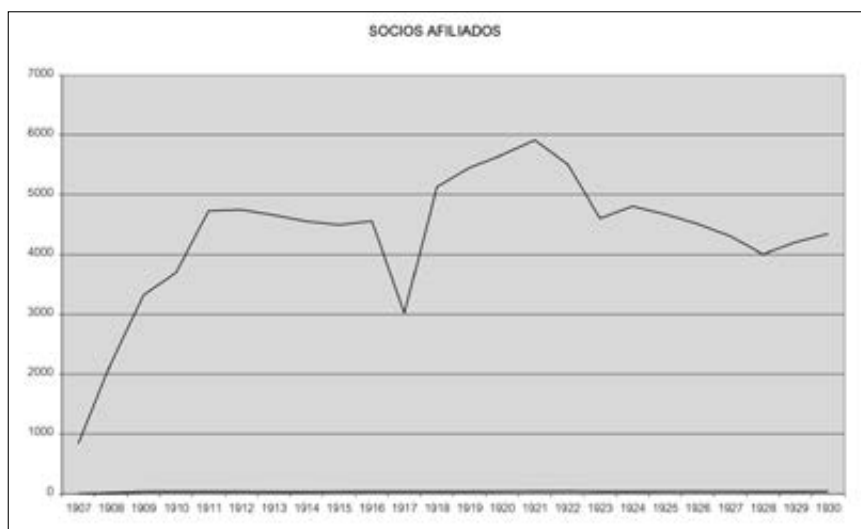


Figura 2. Evolución del número de socios de las alkartasunas (1907-1930)

45. BERRIOCHOA AZCÁRATE, Pedro: *Las políticas agrarias de la Diputación de Gipuzkoa durante la Restauración*. Diputación Foral de Gipuzkoa. San Sebastián. 2009.

El gráfico del número de afiliados muestra su importancia cuantitativa. Vemos que tras la crisis bélica de la Gran Guerra llegaron a rozar los 6.000 afiliados, que podría representar cerca del 45-50% de los caseros guipuzcoanos. Sin embargo, lo que a primera vista parecen cifras mayores, no lo son tanto cuando comparamos con la figura 1, y vemos que solo en dos picos se sobrepasó el medio millón de pesetas en los conceptos de semillas, forrajes y abonos en su total. El gasto de insumos per capita a través de los sindicatos es ciertamente pequeño.

Curiosamente, los picos de compras coinciden con los de los sindicatos agrarios católicos españoles, la Confederación Nacional Católico Agraria, la CNCA<sup>46</sup>, a la que estaba ligada la Federación Guipuzcoana. Máximos en la crisis de posguerra europea y en el llamado Trienio Bolchevique (1916-1921), atonía en los veinte y otro pico a fines de la década de los 20 y principios de los 30. Una diferencia con Gipuzkoa: en España los insumos mayores correspondieron a los abonos minerales, en Gipuzkoa, a los granos, piensos y semillas. Es lógico, pues la provincia era mayormente ganadera y en su abonado la mayor parte correspondía al abono orgánico.

Las conclusiones de Garrido Herrero para España son muy aplicables a Gipuzkoa. Sostiene este autor la contradicción del Estado; por un lado alentando experiencias en apoyo de la agricultura familiar y su espíritu asociativo, pero, por otro lado, ralentizando la aplicación de la ley y obstaculizando su desarrollo económico y crediticio, con miedo de que el espíritu cooperativo pudiera dar al traste con el clientelismo caciquil<sup>47</sup>. Un ejemplo muy diferente del de la III República en Francia. Algo similar puede decirse de la Diputación guipuzcoana que solo los apoyó económicamente en sus comienzos.

Los sindicatos católicos han sido vistos como una organización contrarrevolucionaria, manejada por una minoría terrateniente y derechista que en amplias zonas de Castilla enfocaron la visión del campesino en una dirección antiurbana, antiobrera y antisocialista<sup>48</sup>. Otras visiones como la de

---

46. La CNCA estaba formada en 1930 por 47 federaciones y 4.142 sindicatos. Su fuerte estaba en el norte, en especial en Navarra, La Rioja o Castilla-León, es decir, en la zona en donde la pequeña propiedad o el arrendamiento predominaban. Tenía un carácter similar al guipuzcoano: elitista en sus cuadros y católico. Su presidente era en la época el conde de Rodríguez San Pedro y su secretario, el joven abogado salmantino José M<sup>o</sup> Gil Robles, otro político, que al igual que Laffitte, hizo política a lomos de los sindicatos agrarios.

47. GARRIDO HERRERO, Samuel: "Alentar y obstruir. Las vacilaciones de la política estatal sobre cooperativismo en los inicios del siglo XX". *Noticiero de Historia Agraria*. N<sup>o</sup> 7. Murcia. 1994, pp. 131-154.

48. CASTILLO, Juan José: "«Propietarios muy pobres». Planteamientos básicos de la Confederación Nacional Católico-Agraria (1917-1942)". *Agricultura y Sociedad*. N<sup>o</sup> 6. Ministerio de Agricultura. Madrid. 1978, pp. 71-136.

Arriba Macho, sin obviar lo anterior, tienen un enfoque menos esquemático y ponderan el factor modernizador que, sin duda, también lo tuvieron en Gipuzkoa<sup>49</sup>.

El caserío guipuzcoano tenía varios problemas: su pequeñez y su topografía accidentada, que impedían una inversión a mayor escala, y el problema de la propiedad. Dos tercios de los caseros eran arrendatarios. Pero aquí tocamos hueso. Los sindicatos, siendo quienes eran sus dirigentes, no podían hacerse eco de ideas reformistas respecto a la propiedad. La propiedad constituía el “derecho sagrado” proclamado por Locke. Era mejor imaginarse una Gipuzkoa rural en paz, sin conflictos. Decía Laffitte en 1930: “Para nuestros casheros (sic) no hay, ni puede haber, jornadas de ocho horas, descanso dominical (...) mientras los profesionales del barullo rompen farolas y bancos, derriban tranvías y paralizan el comercio y la industria echando por delante grupos de mujeres y niños, nuestros aldeanos continúan estoicamente trabajando en el campo”. La tesis de Castillo se mantiene: campo vs. ciudad; los abnegados caseros frente a los bigotudos obreros; el *lan da lan baserritarra* vs. el *jan da lo* urbano.

Laffitte tuvo los condicionantes ideológicos de su cuna y de su propio desarrollo intelectual. Él, especialmente tras la I Guerra Mundial, sabía del deseo de propiedad de los caseros vascos, era consciente mejor que nadie de las experiencias europeas en el acceso a la propiedad, pero nunca se atrevió a traspasar la línea roja. Estas palabras de 1926 son testigo de que asumía que las cosas no eran como “siempre”, los amos habían subido las rentas y había cierto malestar en el campo guipuzcoano, frente aquellos buenos tiempos en donde existía

“tal la confianza que los colonos tenían de la permanencia en el caserío (...) que cuando éramos chicos y visitábamos las fincas de nuestros padres, los caseros nos llamaban sus herederos. En nuestros días las cosas han cambiado bastante; la codicia de los propietarios por una parte, las necesidades por otra y el lujo las más, han contribuido a modificar aquellas patriarcales costumbres”<sup>50</sup>.

Laffitte hace un buen diagnóstico del malestar, pero la causa principal es “el lujo las más”. El casero no podía permitirse los placeres urbanos, empezando por el pan blanco, cuando el pan de maíz era muchísimo más nutritivo. ¡Qué tiempos aquellos, los de “patriarcales costumbres”! El neopaternalismo fue una ideología que barrió a todas estas fuerzas políticas que habían dominado en Gipuzkoa en el último medio siglo. La sociedad de

49. ARRIBAS MACHO, José M<sup>a</sup>: “El sindicalismo agrario: un instrumento de modernización de la agricultura”. *Historia Social*. N<sup>o</sup> 4. Madrid. 1989, pp. 33-52.

50. LAFFITTE, Vicente: *Memoria sobre el Régimen de la Propiedad y arrendamientos de fincas rústicas, que eleva este Consejo a la información abierta en el Ministerio de Trabajo*. Imp. Martín y Mena. San Sebastián. 1926, p. 21.

masas que se abre paso en las décadas de los veinte y los treinta ya no tenía la vieja deferencia y el respeto al amo de la generación precedente. Pero todavía en 1930 el Sr. Laffitte negaba la mayor y defendía lo de siempre: “en Guipúzcoa no existen latifundios ni minifundios”, por lo tanto no existía “ningún problema agro-social”. “La relaciones entre propietarios y arrendatarios” eran “de perfecta armonía y cordialidad”. “El labrador nunca ha sido colectivista”, señalaba acertadamente, pero no sacaba la primera derivada, esto es, que precisamente por eso aspiraba a ser propietario; al contrario, proseguía “los casheros (sic), gracias a Dios, no son anarquistas ni mucho menos” y terminaba “una democracia campesina no necesita socializaciones de ninguna clase para poder subsistir”<sup>51</sup>. El miedo al bolcheviquismo y al socialismo le ocultaba lo que él también ansiaba para él, y los caseros con él: ser propietarios, ser *etxejojaunes*.

Y es que Laffitte se había opuesto desde siempre a un acceso a la propiedad en condiciones favorables para el colono. En 1918, ante el proyecto de Ley de Arrendamiento de Fincas Rústicas del liberal Santiago Alba se había opuesto frontalmente por la posibilidad de compra, capitalizando la renta al 5%. Según él, en el país no había ni problemas agrarios ni latifundios y las rentas no llegaban al 2%<sup>52</sup>. Dos años más tarde puso el grito en el cielo por una proposición socialista en el Congreso en parecidos términos: “semejante concesión otorgaría al colono la facultad de que, una vez hecho dueño de la finca por una friolera, podría venderla libremente en doble o triple del precio de adquisición”. Su pensamiento era claro respecto a la propiedad: “tanto la propiedad individual, como la colectiva, la pequeña propiedad, la media y la grande, tienen su razón de ser, obedecen a la naturaleza de las cosas, resultan del movimiento general de los capitales, así como de las diversas condiciones de las explotaciones agrícolas”<sup>53</sup>.

En los años 20 Laffitte pasó la pelota a la Caja de Ahorros Provincial para que concediera intereses módicos y plazos dilatados para el pago de la compra del caserío “a fin de facilitar que la propiedad de la tierra vaya pasando a manos de los que la trabajan”<sup>54</sup>, pero naturalmente pagando caro, una tierra que en Gipuzkoa tenía un precio muy alto por evidentes razones extraagrarias. Pero era la política de balones fuera. Se hacía un informe, se conferenciaba con la CAP, se devolvía el informe al cajón y vuelta a empezar. En 1923, tras los primeros Congresos de Estudios Vascos, Laffitte volvía a la carga:

---

51. LAFFITTE, Vicente: “La reforma agraria”...

52. RSD, 10ª sesión, 28-11-1918.

53. RSD, 5ª sesión, 11-9-1920.

54. RSD, 8ª sesión, 3-3-1921.

“Las circunstancias actuales nos parecen las más adecuadas para facilitar la acceso a la propiedad rural del mayor número de arrendatarios (...) El colono desea ardientemente no sólo cultivar por su cuenta la tierra, cuyos ascendientes fecundaron con el sudor de su frente, sino adquirirla lícitamente. (...) puesto que esa transformación es deseable y deseada de las masas rurales y que además interesa en alto grado al bien general, pues esa evolución origina una intensificación de la producción, que en definitiva repercute en provecho de la comunidad, es deber de la administración favorecerla y hacerla lo más rápida posible. (...) Este movimiento en la actualidad está abandonado a sus propias fuerzas (...).

La compra-venta de propiedades rurales se ha intensificado estos últimos años debido, sin duda, a los beneficios que los agricultores han obtenido durante la conflagración mundial. (...) durante los tres últimos años han sido adquiridos por sus arrendatarios cerca de 300 caseríos”.

Laffitte ponía los ejemplos internacionales de acceso a la propiedad, y alentaba a la CAP para invirtiera en la obra social dejando “esas fantásticas empresas industriales y sobre todo esas colocaciones de moneda exótica”. Y, para dar ejemplo, se lanzaba a ejemplificar su política financiera. Calculaba en 12.000 los caseríos guipuzcoanos<sup>55</sup>, 6.000 en manos de colonos, “la mitad no enajenables por distintas causas”. Quedaban 3.000, “y de esta cifra tomaremos la tercera parte, pues muchos caseríos son fincas urbanas de los pueblos y además pueden sus moradores obtener fondos para su adquisición sin grandes dificultades”. Ya solo le quedaban 1.000. A 30.000 pts. por cada uno (una cantidad importante), y al 50% de crédito, serían 15.000, que multiplicados por 1.000 resultarían 15 millones de pesetas a repartir en un periodo de 30 años. Unas matemáticas financieras ideales. Todo quedó en agua de borrajas. La línea crediticia de la CAP fue un fracaso mayúsculo: en octubre de 1931 solamente había otorgado 148.000 pts. en préstamos<sup>56</sup>.

En 1929 la Diputación (Laffitte no era diputado) intentó un proyecto de acceso a la propiedad puramente guipuzcoano. Los grandes propietarios abanderados entonces por Juan Olazábal<sup>57</sup> se alzaron contra él. El político integrista superó a Laffitte con largura. Según él, el proyecto de la Diputación tenía un lema: “COLONO; APODÉRATE DEL CASERÍO” (sic) y seguía con sus exabruptos y su brillante pluma: “Si vinieran a Guipúzcoa emisarios soviéticos, ¿se conducirían de otro modo?”... Ante semejante oposición, el gobierno provincial se echó para atrás.

---

55. Años antes él mismo los había cifrado en 16.000.

56. RSD, Acta 2ª, 15-10-1931.

57. OLAZÁBAL Y RAMERY, Juan: *En defensa del propietario rural guipuzcoano. Colección de artículos publicados en “La Constancia” de San Sebastián y reunidos en folleto a petición de lectores y suscriptores.* Tip. Artes Gráficas Pasajes S.L. Pasajes. 1930.

Este no querer ver la realidad hipotecó la labor de las *alkartasunas*. Los nacionalistas se dieron cuenta desde finales de la segunda década del ansia de propiedad del colono y de sus débiles recursos. “*¡Etzerate base-rritarrok zuben buruen jabe! Eta au gertatzen da XX'garren gizaldian eta erri aurreratua dala esaten duten baten... ¡Utikan! (...) ¡¡Gora lan egiñaz bizi dana!! (...) Etorri zaitzte baserritarrak guregana, edozein Batzokira*”<sup>58</sup> decía el juvenil PNV en 1919.

En 1933 se creó el sindicato nacionalista *Euzko Nekazarien Bazkuna* (ENB). Sus impulsores volvían a ser los curas (Aitzol y Policarpo de Larrañaga), STV y el PNV. Aparte de los objetivos de los viejos sindicatos, en primer plano figuraba el acceso a la propiedad. En tres años su éxito fue espectacular y su vitalidad, enorme. En vísperas de la Guerra Civil contaban con 68 sindicatos en Gipuzkoa y más de 8.000 afiliados, unas cifras inusitadas para las *alkartasunas* de Laffitte.

Unas notas de color. La fiesta de las *alkartasunas* se celebraba en torno a San Isidro. En mayo de 1931 se celebró en Usurbil, una plaza fuerte. Allá se juntaron representantes de las federaciones de Álava y Navarra, 37 sindicatos guipuzcoanos, el consistorio, la junta directiva. Alborada con los tamborileros de Ansorena, misa mayor (Antonio Abonz en su sermón dijo lo que se decía: “la fe de vuestros *aitonas* era tan firme como las peñas de nuestras montañas”; y es que todo era mejor antes). *Hamaiketako* en el Ayuntamiento. Luego, *ezpatadantza*. A la una, banquete. A los postres el setentón Laffitte recuerda, como el abuelo cebolleta, los inicios de su Alkartasuna, y lo hace en euskara. Se celebraban sus bodas de plata. Le sigue Gervasio Achucarro, vocal, que alaba “su gran corazón al servicio del casero guipuzcoano” y termina con los *aupas* “¡Viva la Federación! ¡Viva su presidente Laffitte!”. El *Gernikako...*; todos de pie. Luego *aizkolaris* (nada menos que un duelo entre Keixeta y Agineta, lo mejor de lo mejor), *pelotaris*, *romería...* hasta el toque del Angelus, y no más. En su discurso, Laffitte había tratado sobre la importación del maíz y sobre la superproducción láctea. Se sortearon tres arados brabant y otras tantas gradas canadienses. Tradición y modernidad entreveradas.

Con el Franquismo desaparecieron las *alkartasunas*. En su sustitución se creó la Federación Católica de Cooperativas de Guipúzcoa (incorporada a la Delegación Nacional de Sindicatos), de la que continuó siendo presidente ya ochentón. En 1941 se le rindió un homenaje en Hondarribia. La Diputación con su presidente, Elías Querejeta, se sumó. Igualmente, el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, Fermín Sanz, y el gobernador militar, Ángel Fernández Espeso. Se adhirieron

---

58. ANÓNIMO: *Bakoitzari beria. Gogozko aldapak nekerik ez: Nai degun gauza eiten errez*. Tipología Rogelio Fernández. Irún. 1919, pp. 3-10.

52 ayuntamientos de Guipúzcoa, la Liga Guipuzcoana de Productores, la Cámara Oficial de Industria de Guipúzcoa, la Caja de Reaseguros Provincial de Guipúzcoa, la Cámara Oficial de Comercio y Navegación de Guipúzcoa, la Sociedad de Oceanografía de Guipúzcoa, la Federación patronal de Guipúzcoa y las federaciones agrícolas de Lugo y Guadalajara<sup>59</sup>. Asimismo, se sumaron dirigentes sindicales agrarios de las provincias vascas, Navarra incluida. Hubo misa solemne, y luego el homenaje y banquete en el castillo de Carlos V. El alcalde de Hondarribia Sr. Sargarzazu y el presidente Que-rejeta discursaron. Agradeció Laffitte quien pidió un día de la vejez de los “casheros” (sic) para el día San Isidro. Concluyó con vivas a España, al Caudillo y a una Guipúzcoa española. “Fue ovacionadísimo”. Más vivas y los consabidos himnos. Por la tarde, se entregaron los premios del concurso comarcal de ganado.

El logotipo de Alkartasun es curioso; refleja en algunos aspectos lo que fueron los sindicatos agrarios: tradicionalismo (la laya, las abarcas, la *txapela*...), su interclasismo fraterno (los dos caseros cogidos de la mano), su masculinidad (la *etxeoandre* sigue invisible)... Al fondo se ve un sol que presagia un porvenir glorioso que nunca llegó.



Figura 3. Logotipo de Alkartasuna.

---

59. AGG-GAO, JD IT 1473/2336.

### 3. Laffitte escritor y publicista agrario

El historiador busca comprender más que juzgar. He procurado en el anterior apartado hacer una semblanza del personaje, de su ideología, de sus condicionantes políticos y sociales de aquella Gipuzkoa de hace menos de un siglo, pero que parece más antigua de lo que realmente es.

Una faceta menos interesante para el gran público, al contrario que para el investigador, es su labor como escritor, articulista, publicista, conferenciante, periodista, etc. En mi tesis lo confesé: la escribimos a cuatro manos; sus aportaciones, sus visiones, sus folletos... fueron imprescindibles. Nunca se lo podré agradecer. Sirvan estas letras, y también las críticas, para que salga del olvido, del indiferenciado reino de los muertos que la actual Gipuzkoa rinde a sus antepasados.

Como bien se puede comprender es tal la extensión de su obra que no es posible hacernos eco de todo lo que escribió. Además, el lector medio se aburriría mortalmente. Son aspectos técnicos formulados hace un siglo, e incluso, más.

Sin embargo, quisiera resaltar alguna de sus características más significativas:

- Laffitte es un escritor de pluma fácil, no farragoso, como eran muchos de sus contemporáneos. Se podría haber ganado la vida como periodista.
- Escribió sobre todo: cultivos, manzanos, ganado, abejas, industrias rurales, enfermedades varias, abonos... No se le resistía nada. Es inimaginable hoy un político así. Quizás, escribió demasiado.
- Laffitte no era un Aguirre Miramón, un especialista, sino más bien un divulgador. Su género era el folleto, el librito, la conferencia... La obra y la distancia corta. Precisamente, la propia de todo político que se precie.
- Él sabía, mejor que nadie, que no era un gran especialista. Por eso fue capaz, de escribir junto a técnicos que sabían más que él. Todos eran funcionarios de la Diputación. Es un hecho que le honra. Escribió un manual o cartilla de abonos junto al perito agrícola Ignacio Camarero Núñez, un veinteañero; junto al veterinario y Jefe pecuario de Gipuzkoa, Luis Saiz Saldain, compuso dos libros: uno sobre los animales del corral y otro más largo dedicado a las razas vacunas; con el director de Fraisoro, el ingeniero agrónomo Ignacio Gallastegui Artiz, escribió un librito sobre la industria sidrícola. ¿Qué político sería capaz de hacer eso hoy en día?
- La idea maestra de toda la obra de Laffitte es que ante los imponderables del caserío, ante el éxodo rural y la despoblación, y, también, ante su reacción por reformar el acceso a la propiedad, la única salida



era incrementar la producción, aumentar todavía más la intensividad del intensivo caserío. Su *lan da lan* daba todavía más de sí, y se podrían aprovechar mejor los terrenos, los linderos, las horas de ocio, los inviernos lluviosos, el trabajo de mujeres e hijas... todo era capaz de ser llevado a una optimización total.

Me propongo hacer un repaso de su obra, sin la pretensión de que sea intensiva, como quizás a él le hubiera gustado. Este es “mi” Laffitte.

### *Las plagas*

Los primeros trabajos agrarios que me han atraído son tres trabajos sobre plagas: uno sobre la enfermedad del castaño<sup>60</sup>, otro sobre las del maíz<sup>61</sup> y, el último, sobre la *barrabas belarra*<sup>62</sup>. Los dos primeros son dos folletos impresos por la Imprenta de la Provincia (no a todo el mundo le dieron esa posibilidad; recordemos que aún no era diputado), el tercero un artículo publicado por la revista *Euskal-Erria*. Se ve que Laffitte era un empirista, que hacía sus experiencias en su jardín de Astigarraga y recorría campos de labor y montes.

En el artículo sobre la tinta del castaño (no sabía todavía ni su origen ni su nombre) decía que llevaba dos años recorriendo y observando castañares, aunque luego propusiera remedios que no dieron resultado alguno<sup>63</sup>. Otra faceta biográfica que nos descubre este trabajo es hasta qué punto se encontraba al tanto de la literatura europea sobre el problema.

En el trabajo sobre el maíz, de nuevo nos aparecen los rasgos empiristas anteriores: “hace cuatro o cinco años que la venimos observando en los maizales de este país”, dice, refiriéndose a la *Sesamia nonagrioides*, un lepidóptero que agujereaba el tallo del maíz; o, dando cuenta de sus ensayos “en nuestro campo de experiencias”.

---

60. LAFFITTE, Vicente: *Estudio sobre la enfermedad de los castaños*. Imprenta de la Provincia. San Sebastián. 1898.

61. LAFFITTE, Vicente: *La enfermedad del maíz. Medios de combatirla. Memoria presentada a la Excm. Diputación Provincial de Guipúzcoa*. Imprenta de la Provincia. San Sebastián. 1901.

62. LAFFITTE, Vicente: “Intereses agrícolas. Una planta funesta”. *Euskal-Erria*. 2º sem. San Sebastián. 1904, pp. 425-428; 457-460.

63. Eugenio Garagarza fue comisionado por la Diputación para investigar semejante plaga por la que murieron centenares de miles de castaños en la provincia. Murió antes de finalizar su trabajo. El vizcaíno Goicoechea también lo intentó, sin éxito aparente. Fue quizás la mayor catástrofe ecológica en la edad contemporánea.

GOICOECHEA, José M<sup>a</sup> de: *Memoria sobre la enfermedad del castaño*. Imprenta provincial. Bilbao. 1900.

Otro aspecto social a destacar es la idea que tenía de los labradores: trabajadores, sí, pero retrógrados. Había que obligarles a tomar medidas, pues “no harán absolutamente nada si no se les obliga a practicar (...) se limitarán a lo sumo (...) a bendecir sus campos (conjura que dicen ellos), lo cual indudablemente es más cómodo”. Esta tendencia la atenuará con los años.

Mi padre decía hiperbólicamente que prefería unos pocos años menos de vida a tener semejante hierba en la huerta. Me refiero a la *barrabas belarra*. El que no la conoce no puede dar testimonio de ello. La *barrabas* es la madre de todas las hierbas, la más difícil de desterrar, una pesadilla para el horticultor y el jardinero puntillosos. Laffitte la sitúa: en las dos orillas del Oria, en Igeldo, en los juncuales de Ibaeta, pero no en el Urumea. Hoy, ocupa toda la provincia, también los terrenos cercanos a su casa Mercedes-enea: los plantones comprados a ciertos horticultores, los modernos rotavatores, y las tierras que van y vienen en camiones y son esparcidas por aquí y por allá han infestado la provincia de tal hierba (*Oxalis violácea*). El que la bautizó (*barrabas belarra* o *infernuko belarra*) sabía de qué se trataba. La situación debía ser tan desesperante que los colonos de la vega del bajo Oria, lo mejor de lo mejor en Gipuzkoa, pensaban sustituir los campos de labor por manzanales. No hacían carrera con la dichosa plaga. Los tratamientos que propuso Laffitte, cuatro, eran lógicos, pero poco efectivos.

### ***La electricidad***

Laffitte escribió un pequeño trabajo<sup>64</sup> sobre el tema, un poco antes de convertirse en “sindicalista” y diputado. Rezuma demagogia y futurismo, no se sabe si de Marinetti o de Julio Verne. Aunque también le podíamos tachar de leninista (algo que le hubiera ofendido profundamente), cuando aquel definió al socialismo como la suma de los sóviets y la electricidad. Se trata de una Memoria leída en el salón de actos del Instituto de Gipuzkoa, con motivo de las Fiestas de la Tradición del pueblo vasco. Salvo de tradicional, se le puede tachar de todo. Laffitte saca su vena de químico para imaginar un siglo XX que iba a echar chispas. Es como un manifiesto juvenil. Después del típico discurso pseudofisiócrata tradicional de “que la agricultura es a la actividad industrial lo que el estómago es al cuerpo”, vuelve a recurrir a su idea del campesino refractario al progreso: las prevenciones de estos hacia la electricidad serían “hijas de la innata repugnancia de los agricultores a toda innovación”.

---

64. LAFFITTE, Vicente de: *La electricidad en la agricultura bascongada*. Imprenta de la Provincia. San Sebastián. 1905.

Cita, a continuación, la energía solar, la eólica, los gases de incineración de basuras... como fuentes de la electricidad. El objetivo principal sería conseguir la pila eléctrica; junto con ella imagina el electrocultivo, la electrólisis de los suelos, los arados eléctricos (que ya se ensayaban en Europa), electrocutar a los insectos, electrolizar el agua, la granja eléctrica, la hulla blanca...Centrales eléctricas cooperativas: alumbrado, calefacción..., todo este progreso coadyuvaría a evitar el éxodo rural, a impedir que los labradores se convirtieran en obreros “que pululan por las grandes poblaciones para convertirse en reclutas del alcoholismo y la tuberculosis”. “El colono verá transformarse su hoy miserable albergue en una especie de fábrica”. Y clama, parece que al borde del delirio: “la bandera del progreso conduce infaliblemente a la victoria”. Los pobres colonos guipuzcoanos tenían razón en no seguir estos senderos, por los que él tampoco discurrió en sus veinte años de político y en sus cuarenta de dirigente sindical.

### ***Los abonos***

Es un libro escrito junto a Camarero Núñez. Se trata, como ellos mismos reconocen, de una “obrita”, encargada por el sindicato Alkartasuna en 1907, de carácter práctico, y basado como los trabajos anteriores en el empirismo (“hijo de nuestras propias prácticas y observaciones”)<sup>65</sup>. Es toda una proclama a favor de los prados permanentes y de la reconversión de helechales y argomales en praderas, siempre acompañados por los abonos minerales, en especial, de los fosfóricos (escorias de desfosforación). Llama a multiplicar por 5 ó 10 el consumo de estos abonos.

Se trata de una especie de cartilla agraria, en la que se prescribe el tipo y la cantidad de abono para cada cultivo.

Es interesante las críticas que se le hacen al labrador respecto a la preparación del estiércol: “verdaderamente deplorable”. Van en línea con lo que todos los técnicos prescribían: recogida del purín, evitar la pérdida del nitrógeno, proteger el estiércol de la acción de la lluvia y del sol mediante cobertura y su aireación por medio de chimeneas...

### ***Geografía general del País Vasco-Navarro***

Se trató de una obra magna que fue apareciendo en la segunda mitad de la década de 1910. Son 6 volúmenes dirigidos por Francisco Carreras Candí. Hay 4 tomos monográficos, uno sobre cada provincia (el de *Guipúzcoa* está

---

65. LAFFITTE, Vicente y C. NÚÑEZ, Ignacio: *Guía practica para el empleo de los abonos químicos en los cultivos del país*. Establecimiento tipográfico de Martín, Mena y Cia. San Sebastián. 1908.

redactado por Serapio Múgica) y hay otro tomo más general, denominado *Provincias vascongadas*, en el que Laffitte se encargó en casi cien páginas del capítulo agrícola y ganadero<sup>66</sup>. Cada tomo se acerca o sobrepasa las 1.000 páginas. En general, es una obra detallista, con muchísima información, como nunca se ha hecho en versión tan reducida, y de consulta imprescindible para el estudioso.

Es imposible aquí reproducir someramente lo mucho que cuenta. Habla tanto de la “agricultura antigua” como de “la agricultura en nuestro días”. Subraya especialmente diversos aspectos como los “prados naturales y artificiales” el “cultivo del manzano y fabricación de la sidra”. A continuación se refiere a la “ganadería vascongada”, centrándose en cada categoría con datos estadísticos, y acentuando la importancia del ganado vacuno.

Menciona también las “industrias rurales”, los “organismos” en torno al mundo agrario: sus *alkartasunas*, las *anaitasunas* y otras hermandades de ganado, el *Herd-book* (el registro genealógico vacuno), las cajas rurales, las granjas de Arkaute, Abadiño y Fraisoro...

Es curioso que la máxima autoridad agronómica de Gipuzkoa diera las estadísticas del Servicio Agronómico del gobierno nacional, que eran extremadamente caprichosas. Por ejemplo para 1910 da cuenta de 79.198 cabezas de ganado vacuno, para el año siguiente de 51.380 y en 1912 de 78.492. Él había cifrado el número de vacas, no de cabezas de ganado, en Gipuzkoa en 80.000 en 1905. La verdad no la sabía nadie. La ocultación era la regla principal de la provincia. La Diputación apenas tenía estadísticas agrarias. Siempre eran estimaciones muy incompletas. El saberlas o, al menos, el tenerlas publicadas era un arma de doble filo: había que seguir enseñando la pobreza de la provincia y la dificultad que entrañaba el producir cualquier riqueza. El cupo del siguiente Concierto Económico pendía como espada de Damocles.

Aspectos clasistas se hacen evidentes. Nunca se los pudo quitar de encima. Los políticos con bigotes como él eran de otra pasta que los labradores o los obreros. Así se refiere al pan de maíz: “El maíz era y es todavía, el pan común de la gente pobre y labradora, pues con su harina tenuamente molida, amasada y tostada en parrillas redondas, se fabricaba la borona ó *talua* de nuestros caseros, **desgraciadamente**, en bastante desuso en nuestro días”. Los ricos y urbanos a comer “pan blanco”; los “boronos” a comer “borona”. La modernización en el establo, en los campos, en los abonos..., pero la tradición vestida de pobreza en las “morigeradas” costumbres caseras.

---

66. LAFFITTE, Vicente: “Agricultura y ganaderías vascongadas”. *Provincias Vascongadas. Geografía general del País Vasco-Navarro*. Editorial de Alberto Martín. Barcelona. Sin fecha, pp. 571-646.

### ***Colaboraciones para la Sociedad de Estudios Vascos/Eusko Ikaskuntza***

La Sociedad de Estudios Vascos (SEV) supone la culminación del precedente renacer cultural vasco y del movimiento autonomista que fue empujado, en especial desde la Diputación de Bizkaia, en 1917. Se trata de una entidad unitaria de los vascos de Francia y de España, suprapartidista, no confesional (aunque respetuosa con la tradición católica del país) y reformista en el tratamiento de las cuestiones sociales<sup>67</sup>. Fue patrocinada fundamentalmente por las cuatro diputaciones vascas.

El carácter autonomista y el que contara con el grueso de sus componentes procedentes del nacionalismo o del carlismo, seguramente, alejó a Laffitte y a sus compañeros dinásticos del “estilo” de la SEV, quizás excesivamente reformista para sus parámetros ideológicos. Tampoco su edad jugaba a su favor. Los miembros más activos de la SEV eran una generación más joven que él. Laffitte y su familia estaban más ligados a la vieja revista *Euskal-Erria*, que precisamente cerró con el nacimiento de la SEV en 1918.

Sin embargo, en sus inicios la SEV tuvo una particular inclinación hacia los asuntos agrarios. Luego, se vio rota por las desavenencias sobre el problema del colonato casero.

En el I Congreso de Estudios Vascos de Oñati (1918), en la sección de “Ciencias políticas y sociales”, hubo ponencias agrarias como la de Luis Saiz sobre la “Mutualidad de seguro agropecuario-forestal”, la de A. Aramburu y Díaz de Mendivil sobre “La ganadería y sus aprovechamientos”, y la de Octavio Elorrieta sobre “La riqueza forestal e industrias derivadas”. Laffitte participó con dos ponencias: una, general, sobre “Explotación del suelo. El caserío”<sup>68</sup>; otra, más particular, sobre “Arboricultura frutal e industrias derivadas”<sup>69</sup>.

Laffitte participó también en el II Congreso celebrado en Pamplona en 1920. Allí presentó una ponencia sobre “El problema de la ganadería en el País Vasco”<sup>70</sup>. En ese congreso entró con estruendo el programa reformista del nacionalista liberal Ramón de Belausteguigoitia con sus tesis nacionalizadoras, con indemnización, sobre los caseríos en colonato, que estaban

---

67. ESTORNÉS ZUBIZARRETA, Idoia: *La Sociedad de Estudios Vascos. Aportación de Eusko Ikaskuntza a la Cultura Vasca (1918-1936)*. Eusko Ikaskuntza. San Sebastián. 1983, pp. 245-249.

68. LAFFITTE, Vicente: “Explotación del suelo. El caserío”. *I Congreso de Estudios Vascos*. Bilbaína de Artes gráficas Juan J. Rochelt. Bilbao. 1919, pp. 219-235.

69. LAFFITTE, Vicente: “Arboricultura frutal” *I Congreso de Estudios Vascos*. Bilbaína de Artes gráficas Juan J. Rochelt. Bilbao. 1919, pp. 259-278.

70. LAFFITTE, Vicente: “El problema de la ganadería en el País vasco” *II Congreso de Estudios vascos*. Editorial y prensa, S.A. 1920., pp. 320-341.

lejos del neopaternalismo de Laffitte. Palabras como las siguientes no entran en sus esquemas ideológicos:

“Mientras el caserío no sea otra cosa que la humilde casi mísera habitación de un labrador, que a duras penas lucha contra la naturaleza por mantenerse a sí y a su familia, el conjunto de la clase aldeana apenas si será otra cosa que un motivo pintoresco para un núcleo de la población industrial o rentista como es el de este país o a lo sumo una excelente cantera de donde se extraen las criadas, los obreros, las niñas y los votos cuando hacen falta”<sup>71</sup>.

Ese mismo año, en septiembre, la Comisión de Agricultura, Laffitte, que era su *alma mater* y cuyo texto lleva su estilo, presentó un largo informe de 12 páginas<sup>72</sup>, sobre la despoblación de los caseríos, sus causas y sus efectos colaterales. Se habían despoblado 700 viviendas caseras, más del 5% de los caseríos. El acceso a la propiedad, la propiedad colectiva, la propiedad privada son aspectos que aparecen en el texto. Parece que Laffitte identificara el acceso a la propiedad de los colonos con un cierto “colectivismo”. Sin embargo, en el preámbulo señala algo bien significativo:

“La Diputación (...) no puede ver con indiferencia la labor de emancipación, de destrucción de nuestro régimen social agrario que en circulares, folletos, libros y conferencias se viene haciendo por escritores que, sin duda, obran con la mejor buena fe, pero que, al lanzar esas deplorables ideas en la masa rural, construyen minas que pudieran en su día estallar y causar catástrofes irremediables”.

No hay duda que con “esas deplorables ideas” lanzadas “en circulares, folletos, libros y conferencias” se refería a toda la obra escrita de Belausteguigoitia: “minas” que pueden ocasionar “catástrofes irremediables”.

No era Laffitte el único que veía “esas deplorables ideas”. Juan Olazábal, que tenía un verbo más inflamado que Laffitte, atacaba en un libro-folleto a los nacionalistas aperturistas de la revista *Hermes*, acusándoles de liberales, ateos, antiforalistas y bolcheviques. Los contraponía a Arana, el fundador del PNV: “¡Espíritu de Sabino, siempre íntegro en la Fe, que proclamaste como primero y fundamental lema de tu partido el «Jaungoikoa», sin el cual no tienen consistencia nuestras «Lagi zarra», que vuelvan al buen camino estos ciegos!”<sup>73</sup>. Algunos de los nuevos nacionalistas circulaban por otros derroteros.

71. BELAUSTEGUIGOITIA, Ramón de: “La reforma de la pequeña propiedad rural y la propiedad urbana en el País vasco”. *II Congreso de Estudios vascos*. Editorial y prensa, S.A. 1920, p. 290.

72. RSD, 5ª sesión, 11-9-1920.

73. OLAZABAL, Juan de: *Errores nacionalistas y afirmación vasca*. Conferencia dada el 26 de diciembre de 1918. Sociedad Española de Papelería. San Sebastián. 1919, p. 27.

En lo referente a la propiedad (“Dos palabras sobre la propiedad”), se descuelga con lo siguiente:

“No se nos alcanza qué móviles han podido inducir a los señores Belausteguigoitia y Sarría, a lanzar en este país la tea incendiaria de la expropiación inmediata de los caseríos y propiedades rurales en favor de los colonos, cuando en estas provincias no existe ni ha existido jamás problema alguno a ese respecto, siendo una insigne superchería la afirmación de que el propietario, por lo menos en Guipuzcoa se refiere y creemos lo mismo ocurra en Álava y en Vizcaya, domine, esclavice y esquilme al aldeano. Eso es simplemente un medio innoble para ver de arrastrar al casero en un sentido partidista poniéndole el cebo de la esperanza y de las promesas de los bienes ajenos, lo cual es criminal porque es soplar en esas brasas mal ocultas en el hombre, de donde procede el incendio socialista, comunista, anarquista y bolcheviquista”<sup>74</sup>.

Olazábal es tan expresivo que sobra toda hermenéutica. Está claro que en Gipuzkoa, en donde los nacionalistas eran todavía una pequeña minoría, no estaba la opinión de la élite dirigente por los experimentos reformistas que afectaran al derecho de propiedad en las viejas propiedades *jauntxas*.

Al año siguiente se celebró en Vitoria la Semana Agropecuaria, en la que tomaron parte muy activa las diputaciones, en especial la alavesa, y los colegios médicos desde la perspectiva higienista. Particular interés tuvo la presencia de Victoriano Flamarique (“Resultados de una labor cooperativa”) que junto a Antonino Yoldi, los dos, sacerdotes, fueron los impulsores del exitoso cooperativismo navarro. La Semana estuvo marcada especialmente por los asuntos sobre el campo alavés, pero Laffitte se sumó con una conferencia sobre “Prados naturales y artificiales”<sup>75</sup> y el director de Fraisoro, Ignacio Gallastegui, disertó sobre las “Industrias derivadas de la leche”.

Aunque los presupuestos de la SEV no fueran los suyos, tan guipuzcoanos y dinásticos, el propio Alfonso XIII había abierto la sesión inaugural del I Congreso de Oñati y la Diputación, especialmente impulsada por su presidente, el carlista Julián Elorza, empujaba a la institución. Laffitte no podía faltar en un tema tan “suyo”.

De todos estos trabajos el primero, el de “Explotación del suelo. El caserío”, es el más interesante por su carácter generalista. Hace una interesante historia del caserío: “la oscuridad más completa” de su origen, los seles o *cortabastos*, las primitivas casas de las tierras llanas, la enajenación de los comunales y su conversión en caseríos... Laffitte defiende la idea

---

74. *Ibidem*, p. 37.

75. LAFFITTE, Vicente: “Prados naturales y artificiales”. *Conferencias de la Semana Alavesa Agro-Pecuaria, organizada por la Sociedad de Estudios Vascos*. Imprenta Moderna. Vitoria. 1921.

de su tiempo de que el vasco fue primero pastor y luego, mucho más tarde, agricultor sedentario.

Hace un repaso de los cultivos, de sus rotaciones, de los cultivos que sucumbían (como el lino), de la especialización ganadera: “Las siete octavas partes, por lo menos, de las producciones agronómicas de la región, son para el ganado vacuno, que a su vez es el sostén de los labradores”.

Laffitte resalta el conflicto entre los cultivos, los pastos y el monte. Detrás está el problema de la deforestación. Él, un entusiasta del intensivismo, se muestra favorable ahora a respetar el monte y a devolverle la importancia que tuvo. Relata la situación de los hornos de cal “ruinosos y abandonados” por falta de combustible. Pero la cal podía ser sustituida, para eso estaban los abonos minerales. Conclusión: “no hay que hacerse la ilusión de que la roturación de esos eriales o argomales permitiría la creación de nuevos caseríos”.

Se mete en un lío contradictorio respecto a los arrendamientos. Se trata, de nuevo, de su falta de coherencia y sus titubeos acerca del acceso a la propiedad. Da buena cuenta de los distintos tipos: los tradicionales como la aparcería, casi desaparecida, y los de pago mixto o solo en dinero. Durante la I Guerra Mundial subieron los precios de los alimentos y los caseros conocieron cierta mejora de su economía, bien por ello bien por la especialización ganadera. Sin embargo, los propietarios reaccionaron subiendo las rentas. Laffitte se lamenta: “Hay que reconocer con verdadera pena que de algunos años a esta parte, la propiedad rústica ha perdido en parte aquella estabilidad que le dio carácter de permanencia y de inmutabilidad, ya porque los propietarios han subido sus rentas...”, para sacar a colación al propietario caballero que “ve en la herencia paternal algo más noble, más hermoso, más respetable que el interés material” y que, al parecer, no subía la anualidad. Sin embargo, un poco después se hacía la pregunta: “¿Es justo que los arrendatarios obtengan beneficios que podemos llamar extraordinarios...?” y propone “una revisión de esos antiguos contratos de arrendamiento”. Pero acto seguido, hace un nuevo requiebro, y se hace eco de “muchas injusticias y muchos trastornos, si era llevado por personas incompetentes e inexpertas o que no inspiraran sus actos en una gran prudencia y consideración hacia los arrendatarios o aparceros, que durante varios años, tal vez generaciones, han estado encargados de la explotación de fincas”. Es el Laffitte que quiere cuadrar el círculo y viceversa, y todo al mismo tiempo.

El otro tema general que toca es el éxodo rural. En quince años había cambiado, en parte, su opinión sobre los labradores. Quizás, porque los contraponía a los obreros haraganes y revoltosos. El casero “es más sano y robusto, frugal, morigerado, moral y pacífico, que el que vive en las ciudades”; en su vivienda “reina el orden y el aseo y se ve un ajuar muy



decente”; “y si nuestras tierras son relativamente estériles, no son sin embargo, tan improductivas como pregonan muchos extranjeros y algunos nacionales (...) (por) la tenacidad y la labor constante y asidua de una raza trabajadora y económica”. Quizás, fuera porque temía a los obreros. Pero frente a este vivero de raza y trabajo, había llegado la vida muelle de la urbe. Huyeron los propietarios de sus linajudas casas, huían las mujeres “en pos de los talleres de costura o de una plaza de sirvienta”, huían familias caseras enteras. Laffitte luego de más de una década como diputado hablaba de la revolución pendiente: higienización, servicios médicos y farmacéuticos, leyes protectoras mutualistas, seguros diversos, enseñanza profesional, crédito, reforma impositiva, la tan añorada libertad del testador... Lo de siempre, lo de nunca. Como sabía que todo esto era imposible, se volvía hacia las élites aldeanas (autoridades, maestros, párrocos) para “persuadirles que la profesión agrícola es la más noble, la más honrada, la más lucrativa y la más independiente de las profesiones, pues su dignidad no sufre las múltiples vejaciones que tienen que soportar los ciudadanos urbanos”. La vieja receta del *Menosprecio de corte y alabanza de aldea* de Fray Antonio de Guevara. Podemos preguntarnos si se creía eso de “la más lucrativa... de las profesiones”. ¿Eran suicidas aquellos caseros que acudían a la villa, a la industria, a la jornada de 8 horas establecida en 1919?

Terminaba con un canto a la modernización, aunque también él mismo reconocía su dificultad (“cierto que lo accidentado del terreno del país impida el empleo de la motocultura”), pero lanzaba su manifiesto con tintes populistas:

“Es hora ya de que desaparezcan de nuestros caseríos los aperos de labranza antediluvianos que todavía se emplean en las labores de los campos como, el area, basatia, bost y saspí ortza (sic) (...) deben de ser sustituidos por los modernos arados Brabant, los escarificadores, sacarificadores, gradas canadienses, guadañadoras, aporcadoras, rodillos metálicos y demás aparatos que practican labores más perfectas”.

Otra ponencia del I Congreso versó sobre Arboricultura frutal. Era un trabajo menor que el anterior. Laffitte da cuenta de cómo la importancia de la fruta había descendido en los caseríos, sustituida por la procedente de Navarra, La Rioja, Aragón y Murcia. El país se prestaba poco al cultivo frutal por el exceso de humedad y las heladas tardías. Luego habían llegado los insectos y las plagas; y también los malhechores que “ahora practican su lucrativa industria en sacos”. El manzano era la excepción. Pero también se podían explotar el peral, el castaño, el guindo, el nogal y el avellano.

Queremos destacar sus apreciaciones sobre el castaño y su enfermedad, de la que se había ocupado 20 años antes. El “mal de tinta”, la filoxera o peste del castaño había afectado mucho más a la zona baja en donde “ha destruido casi por completo los castaños”, frente a otras zonas en donde

la plaga no había sido tan devastadora. La solución la veía en los patrones japoneses, mucho más resistentes a la tinta (solo se veían afectados en un 13% frente al 63% de los del país). Llamaba a las diputaciones a repoblaciones “en gran escala” de patrones japoneses con injertos de las mejores castañas del país. Otro brindis al sol.

Dato relevante es la destrucción de una gran cantidad de nogales como resultado de la I Guerra Mundial, pues su madera se empleaba en la fabricación de culatas de fusil, “de aquí que se esté talando sin piedad”. Los viejos nogales de las antepuertas del caserío caían ante la fuerza del mercado.

El trabajo sobre ganadería, presentado al II Congreso de Pamplona, lo incluiremos junto a otros con el mismo tema que escribiré a lo largo de la década de los veinte.

En la Semana Alavesa Agro-Pecuaria de 1921 presentó una ponencia sobre prados. No olvidemos que hablaba en Vitoria, por lo que establecía una ley agraria: si los terrenos eran muy buenos, cultivo; si eran más deficientes, forrajes; si eran aún más pobres, bosques. Laffitte, al igual que todos los veterinarios de la Diputación, desdeñó a los pastores y a sus ovejas. A los primeros les acusa de “supina ignorancia”, “falta de iniciativa e inercia”. Ni Laffitte ni los veterinarios jefes Olalquiaga y Saiz fueron amigos de la oveja. El primero sentencia: “la sustitución del ganado lanar por el vacuno es una modificación muy conveniente y económica”.

En este trabajo Laffitte se hace eco del aumento de la importancia del forraje verde y del heno. Calcula un aumento del 50% respecto 1908, pero de nuevo sigue sin estadísticas propias. Por si acaso. Hace ciertas críticas que las va a repetir en otros escritos: la siembra de las praderas no debe hacerse con la semilla barrida en el henil sino con semilla especial y comprada; el estiércol debe reservarse para los campos de labor y el prado debe abonarse especialmente con escorias de desfosforación; hay que segar el primer corte antes de lo que se hace en el país, aunque es consciente de la lluviosa primavera del país...

### ***“Las pequeñas industrias rurales”***

En los años 1924 y 1925 Laffitte publicó cuatro libritos denominados de esta forma. El primero estaba dedicado a la industria láctea, el segundo al corral, el tercero a la sidra y el cuarto a la apicultura.

De nuevo, nuestro biografiado nos sorprende por la miscelánea de temas que trata. El de la sidra, quizás el de más empaque, lo escribió con el director de Fraisoro, Ignacio Gallastegui; el del corral junto al Jefe Pecuario

Luis Saiz. Laffitte era en estos momentos presidente de la Diputación, pero su activismo y su ilusión se desparramaban hacia sus viejas querencias.

A veces, parece que estas obras tienen un objetivo erudito, más que el publicista y didáctico que supuestamente pretendían. No queda muy claro cuál es el fin expreso.

El objetivo que le movió para escribir estos tratados es el mismo que tuvo toda su vida: lograr una hiperactividad del casero, que este fuera capaz de todo, como si sus fuerzas y los recursos naturales fueran infinitos. Quizás, podríamos pensar que era un reflejo de su propia hiperactividad como escritor y hombre público.

En el prólogo del primero de los libros<sup>76</sup>, se ve que a Laffitte le obsesionaba lo que antes comentamos: el éxodo rural, la despoblación de los caseríos, las condiciones poco ventajosas con respecto a los trabajadores industriales. Reconocía que había otros problemas (la enseñanza profesional o la higienización), pero el primer dolor de cabeza era el éxodo rural y para ello había que aumentar la producción y la productividad de los pequeños caseríos ¿Dónde se encontraba la piedra filosofal? Había que “buscar el método de aumentar el salario de arrendatarios y colonos permaneciendo estos en el caserío”. ¿Cómo? A través de esas “pequeñas industrias rurales”.

El casero no podía tener ningún momento de ocio. Tenía que estar dale que te pego, siempre trabajando, porque “la ociosidad es mala consejera, le arrastra fuera de casa y las ferias y la taberna son sus habituales refugios”. Y es que “durante las largas noches del invierno y los días de mal tiempo el casero tiene desgraciadamente horas desocupadas o de paro forzoso”. Aunque, con su habitual carácter contradictorio, dijera acto seguido que “no pocos menesteres (...) les entretienen **de sobra**” (el subrayado es mío): el cuidado y la alimentación del ganado, las reparaciones, la preparación de los aperos, el desgranado del maíz, “y otras mil pequeñeces” termina. Habría que preguntarse que en qué quedamos.

Laffitte pone sus ojos sobre la mujer, la *etxeoandre*, cuyo trabajo “es bastante más regular que el del hombre”. En esto no se equivoca y reconoce que pesa sobre ella “un trabajo enorme”, que “una echecoandre es el alma del caserío”. Sin embargo, y a pesar de todo lo anterior, todavía les pone más tareas a las pobres mujeres. Para ello les pueden ayudar sus hijas. Laffitte no está por la emancipación de las chicas, que van a servir a casas de particulares, y a hoteles y balnearios en el verano, “en vez de ayudar a

---

76. LAFFITTE, Vicente: *Las pequeñas industrias rurales. Consideraciones generales. Industrias lácteas*. T.I. Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa. San Sebastián. 1924.

Este libro tiene dos partes: la primera, el por qué de estos cuatro tomos; la segunda, las industrias relacionadas con la leche.

sus madres en las faenas del hogar y dedicarse a las industrias rurales familiares”. Las muchachas constituían “un artículo de importación para servir en las grandes capitales y en el extranjero”. No estaba por la labor. Su pensamiento conservador es en este aspecto asfixiante.

Las industrias rurales estaban desarrolladas en lugares como Wurtemberg o en Rusia. En el Tirol los campesinos producían juguetes de madera. ¿Por qué no los labradores vascos? Además, los caseros vascos estaban acostumbrados a las labores artesanas, eran manitas, y recuerda el trabajo del lino, las abarcas, los zuecos y otras labores relacionadas con la madera, la cestería... Todos ellos “no restaban brazos al campo, sino que por el contrario eran un complemento de la vida rural en **aquellos tranquilos tiempos**” (la negrilla sigue siendo mía). Podríamos volver a interrogarle: ¿cuál era la alternativa?: la dispersión de tareas y producciones o la especialización vacuna que tanto había propugnado. Volvía a aflorar su contradicción.

Laffitte menciona un hecho mucho más importante a futuro que su sueño de “pequeñas industrias”: la aparición del obrero casero, el labrador a tiempo parcial. Curiosamente a este importante hecho social le dedica casi dos páginas, pero repite lo dicho por Lorin<sup>77</sup> dieciocho años antes. Podría haber investigado más con poco esfuerzo. Sin embargo, cita y repite, casi palabra por palabra, lo dicho por el escritor francés sobre el trabajo industrial de los caseros que en Azpeitia y Azkoitia trabajaban para la industria alpargatera en sus propios caseríos: “más de mil individuos de ambos sexos”. En Eibar se habían convertido en labradores-obreros y, sobre todo, trabajaban en la industria armera. En la fábrica de Capuchinos (Real Asturiana de Minas) “la mayor parte de los obreros son caseros”. En la zona de Zumárraga los caseros se dedicaban al cultivo del industrial mimbre. Nuevas actividades sustituían a las antiguas; por ejemplo el lino estaba agonizante: la rueca era un objeto de museo y los gustos habían cambiado: “las mujeres modernas prefieren a las telas sólidas tejidas a mano, las piezas más lujosas, más elegantes y sobre todo más baratas (...) cuyos catálogos llegan ya a muchos caseríos apartados”.

Los derivados de la leche era una de estas posibles industrias rurales. Pero se lanza a referirnos instalaciones industriales de mantequilla o de quesos que no podían ser implantadas en ningún caserío por su carácter capitalista industrial. Fraisoro y su fábrica de “manteca que no tiene rival en España ni en el extranjero”, eran un ejemplo. Los procesos modernos e industriales de tratamiento de la leche (pasteurización, esterilización y homogeneización) eran imposibles en los humildes caseríos. Lo mismo que

---

77. LORIN, Henri: *L'industrie rurale en Guipúzcoa*. Arthur Rousseau, Editeur. Paris. 1907, pp. 213-243.

las aplicaciones industriales de la caseína o la lactosa. Por lo tanto, poco de lo que cuenta podía valer para su objetivo primordial.

Sobre la industria quesera, ya sabemos lo que pensaba sobre pastores y ovejas. Este pensamiento peyorativo se extendía a los quesos de oveja. La industria quesera estaba “muy atrasada todavía”, con “procedimientos rutinarios”, sin “esmerarse en su elaboración”. Era negativo emplear el cuajo del cordero en vez del de la ternera, la curación con los humos de las pequeñas cocinas de las cabañas de pastores se realizaba “con poco cuidado y limpieza”. Su objetivo era darle la espalda al queso de Idiazabal y fabricar “quesos grasos, semigrasos y magros, empleando la leche de vaca y distinto método de fabricación”. Recordaba a los técnicos extranjeros (un suizo en los 60 en la Casa modelo de Yurreamendi y otro danés en Fraisoro a comienzos del siglo XX) que fueron “fichados” por la Diputación. Ambos hicieron experiencias con quesos a base de leche de vaca, pero fracasaron. No sé la razón de por qué el queso de vaca del país ha fracasado una y otra vez: a lo más ha sido vendido por las caseras en los mercados; yo lo recuerdo con cariño, quizás por otros motivos que nos llevarían a los de la famosa magdalena de Proust.

El tomo II se dedicó a las industrias del corral e incluía además del corral propiamente dicho otro tipo de ganado al margen del vacuno y el ovino. Como hemos señalado, lo escribió junto al veterinario Luis Saiz, un hombre de ideas republicanas (fue purgado por la Diputación tras la Guerra Civil) pero con el que se llevó bien en aquella década de 1920.

El corral era uno de los feudos de la *etxeakoandre*. Proponían más orden, cierto confinamiento y una mejora de los métodos. El objetivo era el mismo: “producir una suma importante, si no para pagar la totalidad de la renta del caserío, por lo menos una buena parte”. Incluso llegaron a diseñar unos gallineros modernos, separados del caserío. En este aspecto no les faltaba razón. Fue algo que acabó imponiéndose. Es muy gráfica su descripción: “se ven circular las gallinas libremente en los caseríos, no solo por el campo, sino también por el establo y las demás dependencias de la finca, siendo frecuente verlas hasta en las cocinas”. Excrementaban sobre el forraje de las vacas, dejaban sus plumas...: “escarban la hierba, extienden el desorden”. Tampoco el confinamiento que proponían tiene nada que ver con el industrialismo actual: 10-12 gallinas en un espacio de 50 m<sup>2</sup>.

Describían la raza del país y señalaban su degeneración. El origen eran los cruzamientos hechos con la raza de Conchinchina<sup>78</sup>. Esta se había

---

78. La Conchinchina era una colonia francesa correspondiente al sur de Vietnam. Hubo una expedición franco-española en la época en que O'Donnell era primer ministro, relacionada con el martirio de ciertos misioneros. Las tropas españolas permanecieron allí 5 años.

introducido en Yurreamendi y “fue un grave error”. Las gallinas asiáticas eran de mayor alzada pero malas ponedoras y de carne de mediana calidad. Además, en Yurreamendi se habían introducido razas inglesas y francesas, por lo que en el corral reinaba una espantosa confusión rayana en la anarquía. Las extranjeras eran demasiado delicadas, y proponían seleccionar la raza del país “que se encuentra en algunos buenos gallineros de la parte alta de la provincia”. Igualmente, propugnaban por guardar los mejores pollos y pollas como progenitores y “desarraigar la funesta costumbre que tienen nuestros caseros de vender los mejores pollos con el fin de sacar el mayor partido posible con la venta y guardar los peores ejemplares para casa”. Luego, se seguirá afirmando que el caserío era autárquico: se vendía todo lo mejor y el casero apenas comía un pollo o una gallina, salvo por accidente del animal.

Saiz y Laffitte defendían la incubación artificial, que aún siendo industrial la podían asumir los sindicatos<sup>79</sup>. Podíamos preguntarnos por qué no la ponía él en práctica siendo el máximo dirigente político y sindical. Igualmente, trataban elementos como el cebo, las razas, las enfermedades de las aves... que pueden resultar tediosos. Una curiosidad: dan cuenta de cómo se crían y ceban los capones, y respecto a su castración dicen lo siguiente nuestros dos próceres: “realizada en la actualidad por unas cuantas mujeres, tal vez de gran voluntad, pero faltas de todo conocimiento científico, matan al año más pollos que cualquier enfermedad contagiosa”. Suena a hipérbole con sesgo machista.

Respecto a patos, gansos, palomas o conejos se extienden poco por lo episódico de su explotación. Es curioso lo que dicen respecto a los últimos: “la industria de la cría del conejo es poco menos que desconocida en nuestros caserío”. Esta situación se revertirá tras la Guerra Civil.

Los cruces porcinos, tras una época de mestizos indefinidos, habían sido promovidos por los tratantes de ganado, en base al cruce con la inglesa Yorkshire y la francesa Craonesa. La consideraban “el animal ideal para el matadero”, pues combinaba fortaleza con precocidad.

---

...

Mi pariente san Valentín Berrio-Ochoa (1827-1861) encontró el martirio por aquellas lejanas tierras.

Estos datos nos vuelven a negar esos viejos mitos de la autarquía, de la cerrazón, del autismo del agro.

79. De la incubación natural señalaban ciertos datos curiosos: las cluecas empollaban un número impar de huevos: “ignoramos la razón en que se fundan las caseras para ello”, señalaban.

Aparte de aspectos menos interesantes como pueden ser los tipos de alimentación o el elenco de enfermedades<sup>80</sup>, hacen una crítica justa a las condiciones de la cochiguera: “el rincón más apartado, lóbrego e inmundo del caserío”, proponiendo un espacio separado de los demás animales y del hombre, con un pesebre impermeable, con piedra o cemento en su construcción, permitiendo al cerdo un baño periódico.

Respecto a la cabra, “la vaca del pobre”, recuerdan las medidas draconianas forales y entonces provinciales, proponiendo su estabulación.

El tomo III, sobre la industria sidrícola, la escribió, como hemos señalado, con Ignacio Gallastegui Artiz, que fue director de Fraisoro casi 40 años (1915-1953). En general, se puede afirmar que es una obra muy inferior a la que 40 años antes había escrito Severo Aguirre Miramón<sup>81</sup>. Se trata de una obra técnica, válida para aquella minoría de caseríos sidreros, localizados fundamentalmente en la parte oriental de la provincia, especialmente en la cuenca del Urumea.

No puedo detenerme en aspectos como las clases de manzanas, las clases de sidra, su proceso de fabricación paso a paso o la conservación. Había 600 lagares en la provincia, por lo que deducimos que menos de un 5% de caseríos poseía su propio lagar.

Un detalle interesante puede ser el del gusto de la gente amante de la sidra:

“Los verdaderos sidreros, aquellos que antiguamente recorrían a pie muchos kilómetros hasta dar con una buena sidra y que ahora hacen esos recorridos en coche, tranvía o automóvil, les gusta la sidra seca, de buen color y chispeante o, como ellos dicen, con granillo. En cambio, las señoras, los forasteros y algunos del país prefieren las sidras dulces, que por lo general, son espumosas (...) Los verdaderos aficionados prefieren la sidra seca a la dulce”<sup>82</sup>.

Interesantes son ciertos cambios que se estaban produciendo en la maceración, operación en la que cada vez se usaban más procedimientos modernos, como el triturador de cilindros. Reconocen empresas que los fabricaban: Lasa y Madariaga de Pasajes, Illarramendi en Errenteria, Otaegui en Tolosa (esta los hacía de madera), Luzuriaga, etc.

---

80. Citan un episodio interesante de triquinosis ocurrido en Elgoibar en 1897, en donde fallecieron tres personas de una misma familia y otras tres estuvieron gravemente enfermas.

81. AGUIRRE-MIRAMÓN, Severo: *Fabricación de la sidra en las Provincias Vascongadas y su mejoramiento*. Hijos de I. R. Baroja. San Sebastián. 1882.

82. LAFFITTE, Vicente y GALLASTEGUI, Ignacio: *Las pequeñas industrias rurales. La industria sidrícola. T. III*. Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa. San Sebastián. 1925, p. 6.

Curiosamente, y poco pulcramente, todos los dibujos que aparecen en el libro sobre maquinaria llevan descaradamente la marca de Simon Frères de Cherburgo.

Lo mismo sucedía con respecto al prensado. Las prensas de viga eran raras. Se habían impuesto las de huso y palanca. Los primeros husos fueron de madera, pero fueron reemplazados por los de hierro. Incluso se empezaban a usar pequeños motores eléctricos de 2 y 4 HP.

Las críticas se dirigen, como siempre, a ciertas rutinas como la de la negligencia en la recolección y la conservación de las manzanas, en la fermentación, en las condiciones físicas e higiénicas de los lagares y las bodegas, de que el trasiego no se utilizaba con la frecuencia que se debería, etc. Se pone en solfa, especialmente, que el origen de una buena sidra es “*que ha tenido suerte (...) a todo menos a los defectos de la fabricación que es la verdadera causa*”. Opinan, al igual que Aguirre Miramón, que la sidra del país tenía una densidad excesivamente baja.

Y se vuelven a fijar en esa cultura de la sidra que tan importante era en aquella época y que hoy revive con otros acentos:

“Conocida es la costumbre que tienen tanto los habitantes de la capital como los de los pueblos y caseríos de acudir principalmente los domingos y días festivos en tranvías, autos y coches (antiguamente lo hacían a pie) a las sidrerías de los caseríos a pasar la tarde bebiendo, merendando y distrayéndose jugando a los bolos, toca, etc. En cuanto un cosechero dispone de una cuba en condiciones para la venta advierte a la clientela colgando una rama de fresno junto a un cartel en el que dice: «Se vende sidra a...» en la antepuerta del caserío. Otros más avispados anuncian en la prensa; pero si la sidra es buena los mismos sidreros se encargan de hacer la propaganda anunciándoles a sus amigos: «en tal caserío hay una excelente sidra» y los verdaderos aficionados acuden presurosos al afortunado caserío agotando en muy pocos días todo el contenido de la cuba. Terminada la sidra de los caseríos o al mismo tiempo se expenden en las sidrerías de la capital y los pueblos las sidras fabricadas en lagares urbanos y las que se importan de los caseríos cuando no se han podido consumir en éstos”.

Su interés por la manzana venía de antes. No hay que olvidar que era donostiarra y vivía en Astigarraga, en el corazón de la Gipuzkoa del manzano. En 1921 ya había publicado un pequeño libro sobre las manzanas de postre, que entonces se llamaban “manzanas de cuchillo”<sup>83</sup>. Laffitte nos ofrece la imagen de una provincia en la que el fruto estaba en decadencia. La exportación tanto de manzanas como de sidra guipuzcoanas

---

83. LAFFITTE, Vicente: *Las manzanas de cuchillo y sus aplicaciones*. Imprenta de la Provincia. San Sebastián. 1921.



era testimonial en comparación con Asturias<sup>84</sup>. Las manzanas de cuchillo estaban “en el más completo abandono”. Tenían dos enemigos: los robos “cada vez más frecuentes e importantes” y las enfermedades criptogámicas y los insectos (los coleópteros, el pulgón lanígero, la oruga...).

El labrador “se resigna estoicamente” a ello y se dedicaba a la manzana para sidra, “pues considera que hay para todos”, señalaba.

Laffitte hacía una relación de las distintas variedades y su procedencia. Relataba cómo las especies extranjeras se habían naturalizado porque “hubo una temporada en que había verdadero furor por importar variedades exóticas”, lo que vuelve a contradecir el mito de que el labrador era retrógrado y autista. Pero, prosigue, “se trajeron muchas (variedades) con pomposos nombres, pero que en la práctica no dieron resultado alguno” y “se han visto obligados a reemplazar las variedades exóticas por las del país”. Y, a continuación, citaba numerosas variedades de otoño e invierno de origen ruso, francés, inglés o canadiense.

De las variedades guipuzcoanas, que eran muchas y de nombres diversos en cada lugar, un verdadero galimatías, destacaba tres:

1. La “papandoja” (o “papanduja”): una variedad antigua que ya se cultivaba en la primera mitad del siglo XVIII en San Sebastián. Se trataba de una variedad de otoño y que se conservaba bastante tiempo. Para Laffitte (“no tiene rival”) era la precedente de la reineta de Canadá. Se encontraba en franca decadencia y degeneración, y las plagas la atacaban sin piedad. Es lo mismo que pensaba el viajero inglés Richard Ford. Para el huraño Ford, para el que la mayor parte de lo que veía era malo, la “papandoja” era “excelente”<sup>85</sup>.
2. La “erregue-sagar-Errecil”(sic), la llamada reineta del país. Era la que más tiempo se conservaba. “Cuando está bien arrugada es muy agradable para postre y superior para asada”, decía Laffitte; y pienso que no le faltaba razón.
3. La “chalaca” la consideraba especial para hacer dulce, creía que era madre de la “calville”, y que si se cuidara y seleccionara “se obtendrían ejemplares soberbios no solo en tamaño sino también en calidad”. No es lo que opinaba sobre ella Severo Aguirre Miramón<sup>86</sup>,

---

84. Un ejemplo. En 1913 se exportaron 5.800 kg y 7.807 litros guipuzcoanos, frente a los 725.595 kg y los 2.796.909 litros asturianos.

85. FORD, Richard: *Manual para viajeros por el País Vasco y Navarra y lectores en casa*. Turner. Madrid. 1981. (Original en inglés de 1845), p. 70.

86. AGUIRRE-MIRAMÓN, Severo: *Fabricación de la sidra en las Provincias Vascongadas y su mejoramiento*. Hijos de I. R. Baroja. San Sebastián. 1882, p. 130.

al menos como productora de sidra, pues la consideraba excesivamente ácida.

Otras eran la “andoain” (la mejor sidrera para Aguirre Miramón), la “guez-purua”, la “palacio”, la “udan-iturri”, la “urtebia” o la “udare”<sup>87</sup>.

El tomo IV de las pequeñas industrias rurales se refería a la industria apícola<sup>88</sup>. Una actividad que gozó de mucha importancia económica y simbólica en otros tiempos. En 1925 había decaído mucho. Las colmenas no llegaban a 2.000. El objetivo de Laffitte era que llegaran a 6.000. Para ese fin se necesitaba la “propaganda por medio de conferencias, folletos, etc.”.

Criticaba las colmenas tradicionales (un árbol hueco puesto en horizontal y cubierto, o cajas rectangulares de madera), las pocas precauciones de los caseros ante las abejas, la forma de hacer el ahumado, etc. Es muy bonita la descripción de esa falta de cuidado, en donde se ve su gracejo como escritor:

“Nuestros caseros, por lo general, hacen caso omiso de estas precauciones. En cierta ocasión en que vimos a uno de ellos con la cara llena de picaduras de abejas y le reprochábamos por qué no había tomado algunas precauciones nos contestó muy tranquilo: «por alguna que otra picadura no me he de morir, también se pica usted al coger las rosas».

Cuando uno ha sido picado varias veces queda vacunado, inmunizado y si las picaduras producen siempre un dolor más o menos agudo éste solo dura unos minutos y la inflamación es insignificante sobre todo cuando las manos son callosas como lo son las de nuestros labradores”<sup>89</sup>.

A veces, parece que se le desvela su inconsciente conservador. Laffitte, como Mandeville, metafórica la colmena como un ideal para la sociedad humana. Esto comenta sobre lo interesante que sería ese ramo de riqueza:

“en una época como la actual en que todo ha encarecido, en que la vida se hace cada vez más difícil, en que de una manera alarmante ha aumentado el jornal del obrero, en que la materia prima escasea y ha llegado a adquirir precios exorbitantes, no estará de más que tengamos presente, y no olvidemos que las abejas no solicitan aumento de salario, ni amenazan con declararse en huelga, ni piden reducción de horas de trabajo, ni han aumentado el valor de la materia prima para sus utilísimas labores”<sup>90</sup>.

---

87. Laffitte se extendía también sobre las formas de conservación de estas manzanas, los procesos de desecación mediante estufas y evaporadores, las máquinas de pelar, cortar y blanquear, etc.

88. LAFFITTE, Vicente: *Las pequeñas industrias rurales. La industria apícola. T. IV*. Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa. San Sebastián. 1925.

89. *Ibidem*, pp. 40-41.

90. *Ibidem*, pp. 70-71.

Y concluye: “no existe ninguna industria que con menos trabajo rinda tanto como la apicultura”.

### *El ganado vacuno*

Su mayor preocupación, y con él la de todos los técnicos y políticos especialistas en cuestiones agrarias, fue el de mejorar el ganado vacuno e incrementarlo. La premisa fundamental es que Gipuzkoa formaba parte de aquello que bioclimáticamente se denominaba la “región de prados”. En el gran proceso de la división del trabajo global, a Gipuzkoa se le “asignaba” desde la época de Sagastume y Yurreamendi, desde mediados del siglo XIX, la hegemonía del ganado vacuno.

Más de 50 años antes de que Laffitte fuera diputado se había desarrollado un debate zootécnico sobre cómo mejorar el ganado vacuno: mediante selección o mediante cruzamiento. Y en este último caso, con qué raza. Técnicos como Sagastume, Garagarza, Comba y otros, y los ganaderos “ilustrados”, después de los tanteos hechos en Yurreamendi entre 1857 y 1868, se habían decidido por el cruzamiento con la raza suiza Schwitz. Pero hasta muy tarde, hasta 1905, hubo técnicos como el veterinario Luis Saiz<sup>91</sup> o el agrónomo Miguel Doaso que defendieron la selección de la nativa pirenaica.

Todavía en 1926 el eminente zootécnico Staffe consideraba que era la raza “vasca” la que había que desarrollar y seleccionar. La suiza no se adaptaba a los lugares montañosos por su pesadez, y la holandesa había traído la tuberculosis<sup>92</sup>. Así que, salvo para las lecherías cercanas a las capitales, optaba por la selección como regla general. Otros, como el director de Fraisoro Delaire, defendieron el cruzamiento solo para la parte baja de la provincia. La Diputación había establecido una zonificación: zona baja (< 50 m), vaca suiza; zona media (50-150 m), suiza y pirenaica; zona alta (> 150 m), pirenaica<sup>93</sup>. Al final, los hechos impusieron un cruzamiento general que generó la llamada Schwitz-guipuzcoana. En 1923, entre las paradas de toros “oficiales” de la provincia, el 71% era Schwitz y solo el 26%, Pirenaica.

Laffitte fue un defensor del cruzamiento. Él entendía lo que para los zootécnicos era una “herejía”. Así se preguntaba: “¿conviene a los intereses provinciales el ampliar la zona del Pirenaico hasta el extremo de hacerlo general a toda la Provincia con exclusión de otras razas exóticas? Si se

---

91. Luis Saiz se desdijo en la práctica de sus consideraciones teóricas, y en la práctica bendijo lo que ya habían hecho sus antecesores en la Diputación.

92. STAFFE, Adolf: “Monografía del Ganado Vacuno Vasco”. *Revue Internationale des Études Basques*. Tomo XVII. San Sebastián. 1926, pp. 201-259.

93. AGG-GAO JD IT 1538, 379.

nos exige una contestación con miras puramente zootécnicas a ultranza o de simpatía, debemos contestar que sí”. Sin embargo, la “ortodoxia” zootécnica o sentimental era “contraproducente” económicamente. El político se impone sobre el científico: necesitaríamos “un plazo inmensamente largo”, y solo obtendríamos animales buenos para el tiro y el matadero. Pero “ni transcurriendo una centuria se obtendrían 18 litros de leche”. Gipuzkoa exigía “un crecido número de litros de leche, tanto para el consumo en sustancia como para proveer a las industrias que de ella se nutren”.

En su explicación de la memoria del Concurso regional de agricultura y ganadería de San Sebastián de 1923 se mostraba ufano y sacaba pecho con las siguientes palabras:

“Los guipuzcoanos hemos ido un poco más lejos que nuestros convecinos (los vascofranceses). No solamente nos hemos limitado a la mejora y selección de nuestra raza pirenaica, sino que comprendiendo que esa raza no es suficiente para la producción láctea del País, por el aumento considerable que en estos últimos años ha sufrido su población, hemos ido a buscar una raza nueva, una raza que produzca leche en cantidad suficiente para el suministro del mercado, y la hemos obtenido por medio del cruzamiento de la raza pirenaica con la Schwitz. Y hemos logrado la raza Schwitz-guipuzcoana”<sup>94</sup>.

Antes íbamos nosotros a aprender, ahora vienen ellos, quería decir. El tema de las razas, sus diferencias, la evolución de las paradas de toros, los forrajes, etc. es lo que trata su intervención en el II Congreso de SEV, con el título de “El problema de la ganadería en el País Vasco”. Como siempre, arremetía contra el ganado ovino: “La oveja es considerada en todas partes como el enemigo mayor del ganado vacuno y más si se les deja pastar, donde, cuando y como quiere”. El bovino debía ser hegemónico. A pesar de los resultados de la selección en la Pirenaica, particularmente entre el Hernio y el Izarraitz, la suiza era capaz de dar casi el doble de leche.

Parece que su idea era que quedara un reducto pirenaico, pues tenemos “el deber (...) todos los vascos de conservar y restaurar el legado de nuestros antepasados”, y al estudio de la Pirenaica le dedicó todo un libro<sup>95</sup>, que aunque sin fecha corresponde a finales de la década de los 20. Laffitte liga la antigüedad del pueblo vasco, su idioma, su misterioso origen con la propia raza pirenaica. De ahí vendría ese “deber” “de conservar y restaurar”.

Laffitte se apoya en la autoridad del profesor P. Diffloth para definirla: pequeña, sobria, nerviosa, rústica, resistente para el trabajo y la marcha,

---

94. RSD, 7ª sesión, 15-12-1923.

95. LAFFITTE, Vicente: *La raza bovina pirenaica*. Comisión de Agricultura de la Diputación de Guipúzcoa. Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa. San Sebastián. Sin fecha.

elegante y delgada en formas, elástica... Buena carnicera, aunque sin finura, pero mala lechera.

Geográficamente ocupaba las dos vertientes de los Pirineos occidentales, con variedades como la de Lourdes, la baretona, la de Urt, la bearnesa, la de Ossau... En Navarra tendríamos una variante más clara en Baztán que en Gipuzkoa y Bizkaia se volvía más rojiza. Se trataba de la descendiente de aquellos ganados salvajes de otros tiempos, de aquellas “vacas sueltas” que habían degenerado: las *larre-behiak* o los diminutos toros de Lastur.

Los franceses ya habían constituido su *herd-book* (libro de establo) para 1901 con la denominación de “raza bovina pirenaica del Sudoeste” que en 1927 había pasado a ser denominada “raza bovina de los Pirineos de mucosas rosadas”.

Precisamente de los aspectos genealógicos, los del *herd-book*, y de los aspectos morfológicos raciales trata otro libro<sup>96</sup>, también escrito en comandita con Luis Saiz. Es el libro más técnico de los que escribió. En este caso recogen las observaciones de una autoridad en la materia como el zootécnico Leroy.

Gipuzkoa fue la primera provincia española que estableció el *herd-book* de una raza vacuna: la pirenaica. Corría el año de 1905. Fue una iniciativa del director de Frisero Henri Delaire: se trataba de seleccionar buenos sementales de la raza *gorria* del país, para destinarlos a las paradas. Aquella iniciativa se desvaneció al poco. En 1918 se estableció ya un registro más serio tanto para la pirenaica como para la suiza.

La obra trata de cómo establecer técnicamente los llamados libros zootécnicos (particulares) y el *herd-book*, un verdadero registro civil de toda la raza.

Eran aspectos enormemente técnicos que desbordaban su “estilo” más pedagógico y didáctico. Sin embargo, nos dan muestra de su carácter curioso y estudioso. En la expedición a Suiza de 1921, que ya hemos relatado, vemos a Laffitte, no a Saiz, pidiendo información al exportador de ganado Bürgui sobre los modos de llevar los registros, demandando folletos o libros en alemán... En octubre de 1930, ya con 71 años, todavía volvió a Suiza a comprar toros y vacas suizas, acompañado por el veterinario Saiz<sup>97</sup>. Su curiosidad es un aspecto muy positivo de su figura humana.

---

96. LAFFITTE, Vicente y SAIZ, Luis: *El registro genealógico bovino y la comprobación del rendimiento lácteo*. Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa. San Sebastián. 1928.

97. RSD, 2ª sesión, 7-11-1930.

### ***La repoblación forestal***

Cuando en 1924 Laffitte accedió a la presidencia de la Diputación señaló en su discurso de toma de posesión que Gipuzkoa tenía varios asuntos pendientes importantes: el Instituto Nacional de Previsión, la reversión del puerto de Pasaia al Estado, la renovación del cupo, etc. Pero, de todos ellos primó la repoblación forestal: “el problema de la repoblación forestal, es para mí el más importante de la Provincia”<sup>98</sup>. Laffitte había sido testigo del nacimiento y del desarrollo del Servicio forestal. Para él no era un tema nuevo, había participado en su gestión durante casi dos décadas.

Ya, anteriormente, había publicado un trabajo sobre el bosque, concretamente en 1919<sup>99</sup>. En el periodo de la guerra europea la tala de árboles había continuado aún con mayor vigor. Era un proceso de destrucción del monte que se remontaba al s. XVIII. Con la I Guerra Mundial todas las materias primas, y también la madera y la leña, se encarecieron considerablemente. Los caseros y los propietarios aprovecharon esta coyuntura para talar, vender y hacer caja. A la coyuntura se unió el miedo a las plagas. Ya nos hemos referido a la tinta del castaño<sup>100</sup>. En 1907 el oídio empezó a atacar a los robledales. Fue la puntilla. El miedo a la enfermedad impulsaba la tala masiva.

El panorama que describe en esta obra importante es desolador. Valgan sus palabras. El aspecto del bosque guipuzcoano es “verdaderamente lamentable”, los montes se hallan “calvos en su inmensa mayoría”: “hoy no queda en Guipúzcoa ni monte alto ni bajo”.

Laffitte insistía en lo de siempre: “nuestros caseros tienen animadversión al árbol” y había que vencer “la hostilidad de la población rural a fuerza de cultura y el ejemplo”. Es también la tesis de Caro Baroja. Quizás esta explicación psicológica sea un poco reduccionista. Un malthusianismo feroz acechaba desde hace tiempo sobre el solar guipuzcoano: caseríos, cultivos, prados, manzanales, pastos... El monte y el bosque llevaron las de perder en esta lucha por los espacios agrarios y silvícolas. No había sitio para tanta intensidad agraria.

Un tercio del territorio provincial estaba cultivado (curiosamente la ríscosa provincia era la que más porcentaje de terreno cultivado tenía entre

---

98. RSD, sesión inaugural, 3-11-1924.

99. LAFFITTE, Vicente de: *La repoblación forestal en Guipúzcoa*. Imprenta de la Provincia. San Sebastián. 1919.

100. Laffitte recordaba su trabajo de hacía dos décadas y también el de Goicoechea. Había caído en el nihilismo más absoluto: “no se conoce por el momento ningún tratamiento curativo de esta plaga”. Volvía a proponer el injerto sobre patrón japonés, pero ahora en una escala reducida, la de los bosquetes cercanos a los caseríos.

las provincias vascas) y los bosques y pastos ocupaban otros dos tercios. Los montes públicos sumaban 31.415 ha<sup>101</sup> y el resto estaba en manos privadas, poco más o menos, pues había una confusión documental entre los montes de dominio privado y público. Sin embargo, tanto uno como otro se encontraban en la misma nefasta situación. En los montes públicos el bosque solo ocupaba un quinto de su superficie.

La repoblación forestal pública se había iniciado a principios de siglo con la creación del Servicio forestal de la Diputación<sup>102</sup>. Sin embargo, la repoblación, decía Laffitte, “camina tan lentamente que son muchísimos más los árboles que desaparecen que los que aparecen sobre nuestros campos”.

Laffitte analizaba las causas de todo este desastre ecológico:

1. El cultivo agrario: “invadió la región propia del árbol y de aquí vino el mal”, “se rompió la armonía”.
2. El pastoreo abusivo: Laffitte sacaba su vena antioquina (“118.000 cabezas de ganado lanar, que pastorea por esos montes de Dios”), y recogía una metáfora del regeneracionista Julio Senador: “el rebaño es un dragón de mil bocas que camina siempre en línea recta machacando cuanto encuentra delante”, u otras como “*le mouton, voilà l’ennemi de la montagne*”. E insistía en lo ya dicho: su sustitución por el ganado vacuno, incluso en las propias parzonerías.
3. Los incendios, y volvía a insistir, muchas veces provocados por los pastores con procedimientos delictivos. Otras veces eran incendios naturales.
4. La extracción de broza del bosque: helecho, argoma, hoja...
5. Hechos históricos: las viejas ferrerías ya desaparecidas, las leyes desamortizadoras, las enfermedades ya señaladas del castaño y del roble...

Laffitte se nos muestra como un ecologista *avant la lettre*: “llegó un desdichado día en que empezaron a bajar por nuestros ríos siempre caudalosos, profusión de madera, tras la madera ha bajado la tierra, el agua y los hombres”.

Su modelo de repoblación es como él, conservador y conservacionista. No vio en el pino insignis (*pinus radiata*) la alternativa que propusieron

---

101. 1.000 ha correspondían al monte estatal Irisasi en Usúrbil, cerca de 14.000 ha a las dos parzonerías y 17.300 ha a los municipios.

102. Para todo lo referente al Servicio forestal tenemos el libro:

AYERBE IRÍBAR, Rosa: *Servicio forestal de Gipuzkoa. I.– Desde los orígenes a 1925*. Diputación Foral de Gipuzkoa. San Sebastián. 2005.

Adán de Yarza y otros. Él seguía confiando en el roble del país, pues creía prematura su sustitución, incluso por el roble americano, y apostaba por el haya para las zonas altas. Solo en el peor de los casos o en sitios enormemente pobres se inclinaba por las coníferas. No acertó. Los hechos impusieron otra alternativa más crematística, pero que también salvó al monte de su desaparición.

#### 4. Conclusiones

Estas letras no son más que una aproximación a la figura política, sindical e intelectual de Vicente Laffitte. Es el Laffitte que me ha acompañado en mi quehacer como historiador de asuntos agrarios. Él merece algo mayor, de más empaque, que abarque su actividad pública en su totalidad.

Laffitte es un político donostiarra conservador, monárquico, católico, *euskaldun*, de una época que nos puede parecer lejana, pero que está a la vuelta de la esquina: dejó de ser diputado provincial cuando llegó la II República. Es un hombre de una época, la del periodo entre las dos últimas guerras civiles, un liberal conservador dinástico de aquella hornada que salió victoriosa en la última guerra carlista, que mandó e impuso su sello en la Restauración, y que, miedosa del conflicto social y del nacionalismo, se refugió en una dictadura con rey (Primo de Rivera) o en una dictadura a secas (Franco).

Laffitte se apoyó en el sindicalismo agrario como base de su larga y exitosa carrera política, pues su grupo político poco apoyo popular le pudo otorgar en una época en la que ya las élites empezaron a compartir el poder con las masas que se abrían camino. Su carácter dual de diputado/sindicalista le va a acompañar durante toda su vida pública. Un binomio tan difícil de compaginar como el de predicar y dar trigo. Se movió entre la demagogia de los objetivos sindicales y el utilitarismo de la vida política, sometido al escueto presupuesto provincial en una época anterior al keynesianismo. Los sindicatos tuvieron una doble faz: fueron agentes de las fuerzas conservadoras para evitar las ideas revolucionarias en el campo, y, también, fueron un instrumento de su modernización.

Lo más sorprendente de nuestro biografiado es su despliegue como escritor. Parece como que nada estuviera fuera de su curiosidad natural. Aquí hemos analizado, sin ser exhaustivos, su faceta como divulgador y estudioso de los aspectos agrarios. Laffitte era un hombre de distancias cortas, un hombre de folletos y de pequeños libros. A través de ellos vemos un político competente, estudioso, trabajador, colaborador con sus subordinados y siempre entusiasta para escribir con fluidez sobre aquello que le gustaba.





San Sebastián, septiembre de 1923. Inauguración del Concurso regional de agricultura y ganadería. El rey Alfonso XIII (vestido de militar, en consonancia con la recién inaugurada Dictadura de Primo de Rivera), es flanqueado por Julián Elorza, presidente de la Diputación (a la izda de la foto), y por Vicente Laffitte (a la dcha). Fototeca Kutxa. Foto Car.

## 5. Bibliografía

- ALKARTASUNA: *Reglamento de Alkartasuna, sindicato agrícola guipuzcoano de 1905, con modificaciones de 1907*. Imprenta de Martín y Mena. San Sebastián. 1906.
- AGUIRRE-MIRAMÓN, Severo: *Fabricación de la sidra en las Provincias Vascongadas y su mejoramiento*. Hijos de I. R. Baroja. San Sebastián. 1882.
- ANÓNIMO: “Sindicato Agrícola de Guipúzcoa”. *Euskal-Erria*. San Sebastián, 1º sem. 1906.
- ANÓNIMO: *Bergarako Nekazarien Elkartea*. Errosario guztiz Santuaren moldiztegia. Bergara. 1907.
- ANONIMO: *Bakoitzari beria. Gogozko aldapak nekerik ez: Nai degun gauza eiten errez*. Tipología Rogelio Fernández. Irún. 1919.
- ARRIBAS MACHO, José M<sup>a</sup>: “El sindicalismo agrario: un instrumento de modernización de la agricultura”. *Historia Social*. Nº 4. Madrid. 1989.
- AYERBE IRÍBAR, Rosa: *Servicio forestal de Gipuzkoa. I.– Desde los orígenes a 1925*. Diputación Foral de Gipuzkoa. San Sebastián. 2005.
- BELAUSTEGUIGOITIA, Ramón de: “La reforma de la pequeña propiedad rural y la propiedad urbana en el País vasco”. *II Congreso de Estudios vascos*. Editorial y prensa, S.A. 1920.

- BERRIOCHOA AZCÁRATE, Pedro: *Las políticas agrarias de la Diputación de Gipuzkoa durante la Restauración*. Diputación Foral de Gipuzkoa. San Sebastián. 2009.
- BERRIOCHOA AZCÁRATE, Pedro: “Nekazaritza mundua XIX-XX.eko aldaketan”. *Leyçaur*, 11. Andoain. 2010.
- BERRIOCHOA AZCÁRATE, Pedro: “1911: Incompatibilidades burocráticas sobre fondo caciquil en la Diputación de Gipuzkoa”. *Historia Contemporánea*. Nº 40. Universidad del País Vasco. Leioa. 2010.
- BERRIOCHOA AZCÁRATE, Pedro: “San Sebastián agraria”. *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*. San Sebastián. 2013.
- CASTILLO, Juan José: “«Propietarios muy pobres». Planteamientos básicos de la Confederación Nacional Católico-Agraria (1917-1942)”. *Agricultura y Sociedad*. Nº 6. Ministerio de Agricultura. Madrid. 1978.
- DELGADO, Ander: *Trabajo y vida cotidiana en la «otra» Bizkaia, 1876-1923*. Los libros de la Catarata. Madrid 2009.
- DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE GUIPÚZCOA: *Modelo de Estatutos para un sindicato agrícola en Guipúzcoa, acompañado de su traducción al vascuence*. Imprenta de la Provincia. San Sebastián. 1904.
- ESTORNÉS ZUBIZARRETA, Idoia: *La Sociedad de Estudios Vascos. Aportación de Eusko Ikaskuntza a la Cultura Vasca (1918-1936)*. Eusko Ikaskuntza. San Sebastián. 1983.
- ETXANIZ MAKAZAGA, José Manuel: “Cruz Gallastegui Unamuno. Un veterinario guipuzcoano en Galicia 1891-1960”. *Boletín de la RSBAP*. T. LX. San Sebastián. 2004.
- FORD, Richard: *Manual para viajeros por el País Vasco y Navarra y lectores en casa*. Turner. Madrid. 1981.
- GARRIDO HERRERO, Samuel: “Alentar y obstruir. Las vacilaciones de la política estatal sobre cooperativismo en los inicios del siglo XX”. *Noticario de Historia Agraria*. Nº 7. Murcia. 1994.
- GARRIDO HERRERO, Samuel: “El cooperativismo agrario español del primer tercio del siglo XX”. *Revista de Historia Económica*. Año XIII. Madrid. 1995.
- GOICOECHEA, José M<sup>a</sup> de: *Memoria sobre la enfermedad del castaño*. Imprenta provincial. Bilbao. 1900.
- FERNÁNDEZ PRIETO, Lourenzo: *Labregos con ciencia. Estado, sociedade e innovación tecnolóxica na agricultura galega, 1850-1939*. Xerain de Galicia. Vigo. 1992.
- LAFFITTE, Vicente: *Estudio sobre la enfermedad de los castaños*. Imprenta de la Provincia. San Sebastián. 1898.
- LAFFITTE, Vicente: *La enfermedad del maíz. Medios de combatirla. Memoria presentada a la Excma. Diputación Provincial de Guipúzcoa*. Imprenta de la Provincia. San Sebastián. 1901.

- LAFFITTE, Vicente: “Intereses agrícolas. Una planta funesta”. *Euskal-Erria*. 2º sem. San Sebastián. 1904.
- LAFFITTE, Vicente de: *La electricidad en la agricultura bascongada*. Imprenta de la Provincia. San Sebastián. 1905.
- LAFFITTE, Vicente de: “Acción del Sindicato «Alkartasuna»”. *Euskal-Erria*. 2º sem. San Sebastián. 1906.
- LAFFITTE, Vicente y C. NÚÑEZ, Ignacio: *Guía practica para el empleo de los abonos químicos en los cultivos del país*. Establecimiento tipográfico de Martín, Mena y Cia. San Sebastián. 1908.
- LAFFITTE, Vicente: “Agricultura y ganaderías vascongadas”. *Provincias Vascongadas. Geografía general del País Vasco-Navarro*. Editorial de Alberto Martín. Barcelona. Sin fecha.
- LAFFITTE, Vicente de: *La repoblación forestal en Guipúzcoa*. Imprenta de la Provincia. San Sebastián. 1919.
- LAFFITTE, Vicente: “Explotación del suelo. El caserío”. *I Congreso de Estudios Vascos*. Bilbaína de Artes gráficas Juan J. Rochelt. Bilbao. 1919.
- LAFFITTE, Vicente: “Arboricultura frutal” *I Congreso de Estudios Vascos*. Bilbaína de Artes gráficas Juan J. Rochelt. Bilbao. 1919.
- LAFFITTE, Vicente: “El problema de la ganadería en el País vasco”. *II Congreso de Estudios vascos*. Editorial y prensa, S.A. 1920.
- LAFFITTE, Vicente: “Prados naturales y artificiales”. *Conferencias de la Semana Alavesa Agro-Pecuaría, organizada por la Sociedad de Estudios Vascos*. Imprenta Moderna. Vitoria. 1921.
- LAFFITTE, Vicente: *Las manzanas de cuchillo y sus aplicaciones*. Imprenta de la Provincia. San Sebastián. 1921.
- LAFFITTE, Vicente: *Las pequeñas industrias rurales. Consideraciones generales. Industrias lácteas. T.I*. Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa. San Sebastián. 1924.
- LAFFITTE, Vicente y SAIZ, Luis: *Las pequeñas industrias rurales. T. II. Industrias del corral*. Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa. San Sebastián. 1925.
- LAFFITTE, Vicente y GALLASTEGUI, Ignacio: *Las pequeñas industrias rurales. La industria sidrícola. T. III*. Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa. San Sebastián. 1925.
- LAFFITTE, Vicente: *Las pequeñas industrias rurales. La industria apícola. T. IV*. Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa. San Sebastián. 1925.
- LAFFITTE, Vicente: *Memoria sobre el Régimen de la Propiedad y arrendamientos de fincas rústicas, que eleva este Consejo a la información abierta en el Ministerio de Trabajo*. Imp. Martín y Mena. San Sebastián. 1926.
- LARRINAGA, Carlos: *Diputaciones Provinciales e Infraestructuras en el País Vasco durante el primer tercio del siglo XX (1900-1936)*. EHU-UPV. Bilbao. 2013.

- LEÓN XIII: *Rerum Novarum*. Roma. 1891.
- LORIN, Henri: *L'industrie rurale en Guipúzcoa*. Arthur Rousseau, Editeur. Paris. 1907.
- MAJUELO, Emilio y PASCUAL, Ángel: "El Cooperativismo agrario católico en Navarra (1904.-1939)". *Príncipe de Viana*. Nº 47. Pamplona. 1986.
- MARTÍNEZ SOTO, Ángel Pascual: "Los orígenes del cooperativismo de crédito agrario en España, 1890-1934". *Cooperativismo y economía social: perspectiva histórica*. CIRIEC-España. *Revista de Economía pública, social y cooperativa*. Universidad de Valencia. Valencia. 2003.
- OLAZABAL Y RAMERY, Juan de: *Errores nacionalistas y afirmación vasca*. Conferencia dada el 26 de diciembre de 1918. Sociedad Española de Papelería. San Sebastián. 1919
- OLAZÁBAL Y RAMERY, Juan: *En defensa del propietario rural guipuzcoano*. Colección de artículos publicados en "La Constancia" de San Sebastián y reunidos en folleto a petición de lectores y suscriptores. Tip. Artes Gráficas Pasajes S.L. Pasajes. 1930.
- ODRIOZOLA OYARBIDE, Lourdes: "Vicente Laffitte Obineta, científico pionero". *Sagardoaren lurralde*. Nº 30. Aatigarraga. 2013.
- VICIOLA GARAMENDI, Juan Luis: *Anuario del comercio, industria, profesiones y tributación del País Vasco*. Colón de Larreátegui. Bilbao. 1931.
- ZARAGÜETA LAFFITTE, Vicente: *Memorias familiares*. Mecanografiadas y sin fecha.